

NUEVOS DATOS SOBRE URBANÍSTICA Y CULTURA MATERIAL EN EL HIERRO ANTIGUO DEL SUDESTE (PEÑA NEGRA, 1986)

ALFREDO GONZÁLEZ PRATS
ELISA RUIZ SEGURA
Universidad de Alicante

Se ofrece en estas líneas un resumen de los resultados del registro arqueológico realizado en 1986 en La Peña Negra. En el campo arquitectónico constituye una continuación de la urbanística aflorada en 1980-81, incluyendo la presencia de una vivienda circular en el Bronce Final. La cultura material cuenta con nuevas aportaciones: formas cerámicas nuevas, aparición de cerámicas grafitadas, distinción de tres grupos principales de importación en la cerámica a torno, nuevas marcas de alfarero sobre ánfora y la existencia de un lingote-moneda en el depósito del Bronce Final.

Abstract of the field research activities carried out in Peña Negra during 1986. From the architectonic point of view, the most relevant discovery was a round house from the Last Bronze Age. There are also new pottery forms, "grafited pottery", three principal groups of imported wheel-made pottery, new potter-marks on amphoras and a "coin-ingot" in the deposit from the Last Bronze Age.

INTRODUCCIÓN

Siguiendo con el desarrollo del proyecto de investigación «Peña Negra» que venimos llevando a cabo en el conjunto arqueológico de la Sierra de Crevillente, se ha procedido en el año 1986 a efectuar los trabajos de excavación —correspondientes a la 11ª campaña— en el Sector VII, uno de los lugares más idóneos para el registro arqueológico de la etapa orientalizante de la ciudad protohistórica.

Tras permanecer tres campañas consecutivas en el Sector II durante el período 1983-1985 y habiéndose descubierto importantes conjuntos arquitectónicos y un impresionante taller de fundición (GONZÁLEZ PRATS, 1986, 1989 y 1990; GONZÁLEZ-RUIZ GÁLVEZ, 1987 y 1989), se tomó la decisión de volver al Sector que asistió a los trabajos de 1980-

pliar especialmente el registro urbanístico, que en esta zona se muestra particularmente pródigo, proporcionándonos diversas dependencias y habitáculos así como restos de las grandes obras de aterramiento que se realizaron en este barrio en ladera de la ciudad.

DESCRIPCIÓN DE LOS TRABAJOS

El lugar elegido para las excavaciones de 1986 fue de nuevo la séptima terraza del Sector VII y la planificación de las áreas se efectuó a partir de la última zona abierta en 1980-81, es decir, los Cortes A 3.4.

Este área adyacente a lo hallado en aquellas campañas constituyó una de las zonas de excavación. Al no poder proceder en extensión hacia el sur de

toda la terraza por la propia duración de la campaña, se estableció una segunda zona en el extremo meridional de dicho bancale que se denominó Área B 10.

Por lo que respecta a la primera zona, la denominación y dimensiones de las áreas de excavación fueron las siguientes:

Corte A'3.4 (10 x 5,5 m.)

Corte A'5 (10 x 6 m.)

Corte B'5 (4,5 x 6 m.)

Corte A'6 (8 x 4 m.)

La alineación de la terraza en sentido SO obligó a definir estos Cortes en negativo con el fin de seguir la planificación establecida en las campañas de 1980-81.

El Corte A'3.4

El límite oriental de este primer Corte coincidía con el propio occidental del antiguo Corte A 3.4, pudiéndose ensamblar ambos planos por este eje. Quedaba, por tanto, encuadrado entre los 18,50 y 24 m. al sur del inicio de la numeración, en el eje de abcisas. En el de ordenadas se situaba entre los 2 y 8 m.

El aspecto inicial del área presentaba un notorio terraplén del que sobresalían algunas piedras de gran tamaño. En el límite con A'5 se dejó provisionalmente un testigo para el registro estratigráfico que será comentado al analizar la excavación del corte adyacente.

Baste indicar aquí que, retirado el estrato superficial, quedó configurado un robusto muro de 1 m. de anchura con sus 3 m. de longitud se dirigía en sentido SO hacia el corte A'5. Las hiladas superiores conservadas se situaban sobre una serie de hiladas por debajo construidas en forma de talud, vieniendo a configurar lo que no era sino un margen de contención que separaba dos terrazas (6ª y 7ª).

Al contrario de lo que sucedería con el contiguo Corte A'5, la línea superior no descansaba enteramente sobre dichas hiladas inferiores sino que en tramos lo hacía directamente sobre el talud de tierra de base que, no obstante, se reforzó con una línea de piedras que generaba un cuerpo de contención del talud para evitar su deslizamiento.

Todas las estructuras se hallaban muy por encima de las cotas de las estructuras similares registradas en las campañas precedentes. Únicamente en la parte oriental del Corte la recuperación del tramo de unión con el estrecho murete que en el Corte A2

de los trabajos de 1980-81 se incurvaba hacia esta zona volvía a cotas consonantes con dicha línea de margen. Dentro del Corte A'3.4, la diferencia entre las hiladas superiores de ambos tramos se cifra en torno a un metro. Tal desnivel se salvaba progresivamente a través de un doble quiebro producido en el extremo septentrional de la excavación, de donde arrancaba en dirección SE un muro de 0,80-1 m. de anchura, origen de aquel otro manifestado en 1980-81 que separaba la unidad doméstica exhumada entonces y la nueva que ahora se configura a partir del mismo. Hemos considerado oportuno adjuntar el plano antiguo de la zona adyacente a los trabajos de 1986 para mejor comprensión de lo que referimos.

Por lo que concierne a los hallazgos arquitectónicos, el material recuperado en la parte superior —al NE del muro de contención— no procede de un estrado in situ definido, tratándose de piezas mezcladas con el estrato superficial entre las que se incluía un punzón de bronce.

El material no trastocado proviene de la parte inferior, bien del relleno del hueco dejado entre el talud del muro de contención y la pared de una vivienda, bien del estrato situado a uno y otro lado del muro de separación a que antes aludimos. Es de destacar, por tratarse del primer hallazgo de carácter funerario realizado dentro del área de habitación de la fase orientalizante, el descubrimiento de una pequeña urna de cerámica a mano que contenía esquirolas óseas correspondientes a un niño pequeño desprovisto de ajuar. La vasija estaba situada junto al ángulo externo de la vivienda hallada en los Cortes A' 5.6.

El Corte A'5

Situado entre los 24 y 30 m. del eje de abcisas y entre 02 y 08 del eje de ordenadas, vino a ofrecernos el registro arqueológico más completo, habida cuenta también de la presencia de dos perfiles estratigráficos, uno septentrional y otro meridional.

Como ocurriera con el corte anterior, existía una notoria diferencia de altura al iniciarse la excavación. Un talud de tierra en la parte occidental se erguía dejando entrever algunas piedras de tamaño medio.

La retirada de la capa superficial —estrato 0— nos ofreció pronto el afloramiento de la continuación del muro de contención, oblicuo al sentido de

los Cortes, detectado en el área A'3.4. Aquí se hallaba en perfecto estado hacia la parte Norte, mientras hacia el Sur había sido desmantelado parcialmente por la coincidencia, en este punto, con una cárcava que se había ido conformando por la esorrentía del agua de lluvias y actuando de canalización.

Un total de 6,60 m. de longitud del margen de contención quedó registrado en este Corte. El talud que conformaba a través de sus diecisiete hileras de piedras ofrecía una altura de 2,60 m. Este muro fue utilizado como referencia para alojar en la terraza baja una vivienda de planta angular, mediando un estrecho corredor de 0,60 m. entre ambas construcciones. El ángulo de esta vivienda se localizó hacia el límite septentrional del Corte, en cuya parte exterior ya hemos indicado la presencia de un enterramiento infantil de incineración en urna.

El muro de esta vivienda adosado a la base del margen arroja una anchura de 0,65 m. en la parte mejor conservada, en donde alcanza hasta cuatro y cinco hileras de piedras. En cambio, el muro que forma ángulo con él se estrecha considerablemente reduciéndose a una anchura de 0,45 m. y conservando sólo las primeras hileras en una longitud de 2,80 m., a partir de donde desaparece. Lo mismo ha sucedido con el tramo del muro mayor adosado al margen en su parte SO, que únicamente ha conservado las grandes piedras planas —inmensos cantos rodados procedentes de las ramblas del yacimiento— de la hilada de fundamento. El arrasamiento del muro en este lugar se debe, como se indicó, a que por este punto se canalizaban las aguas de lluvia. Este muro nos ofrece dos claras fases de ocupación, la más moderna —que hemos individualizado con los estratos Ib1.Ib2.Ib3— y otra precedente representada por el estrato Ic que descansaba sobre la base de yeso cuidadosamente picada y dispuesta en perfecta horizontal. El mayor espesor del depósito Ib generó, naturalmente, un mayor acopio de materiales arqueológicos.

También por razones de tiempo, no pudimos abrir más el corte hacia oriente con el fin de seguir la arquitectura de la fase más primitiva de la terraza —que queda para futuras actuaciones— que se sitúa claramente en una cota inferior a la de la vivienda que estamos describiendo.

Entre el talud del margen y la pared NO de esta vivienda se acumuló un depósito estratigráfico fruto de los sucesivos vertidos de basura (cerámicas,

adobes, huesos,...) procedentes de las viviendas de la terraza superior aún sin excavar.

El Corte B'5

Con el fin de llegar hasta la línea del margen moderno que da origen a la quinta terraza del Sector VII, realizamos la apertura de este nuevo corte adyacente al A'5 y sin mediar testigo alguno.

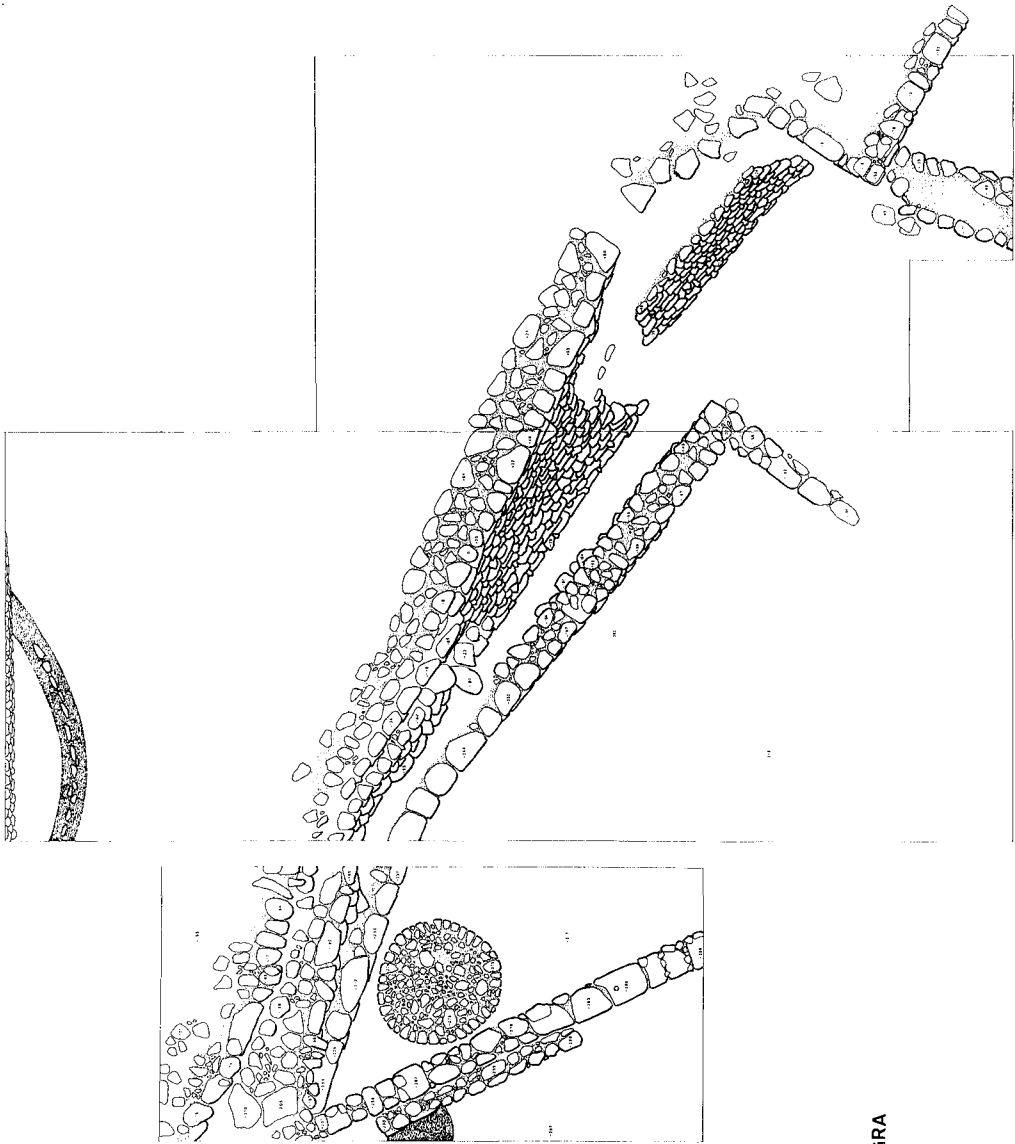
En buena parte de la extensión del mismo la labor se redujo a rebajar los restos de esa cárcava que se originaba en la base del margen de la quinta terraza. El depósito estratigráfico nos mostró la siguiente secuencia. Tras una capa de tierra revuelta correspondiente al bancal moderno, un estrato único de arcilla amarilla perteneciente a la época del Hierro Antiguo, de 0,60 m. de espesor; debajo, una serie de estratos cenicientos alternando con capas de grava y arcilla roja que incluían materiales cerámicos y restos óseos correspondientes a la fase del Bronce Final. Estos estratos —IIa/IIb— se impostaban sobre el arco de una vivienda circular construida con paredes de tapial rojo en cuyo núcleo se incluían pequeñas piedras hincadas. La anchura de esta pared curva no alcanzaba los 0,40 m. Tanto por la parte interna como por la externa se apreciaban con nítida claridad varios enlucidos alternantes de arcilla roja y amarilla. Para el conocimiento de la planta completa de esta vivienda será preciso, pues, desmantelar la terraza superior que cubre tales depósitos y la vivienda inferior.

El Corte A'6

Situado entre los 30,40 y 34,40 m. del eje de abscisas y entre 2,40 y 10,40 del de ordenadas, este corte iba a proporcionarnos la forma completa de la vivienda ya detectada en los cortes adyacentes.

El primer hecho digno de mención afecta al muro de contención de la sexta terraza. En el tramo comprendido en este corte, la línea única que seguía el talud se desglosa ahora en dos trayectorias, una superior que se repliega hacia oriente y confluye con la pared trasera de la vivienda angular de la séptima terraza.

Si bien aquí no podemos recurrir tanto al efecto erosivo de la cárcava canalizadora del agua de llu-



LA PEÑA NEGRA
 SECTOR Y7II
 EXCAVACIONES DE 1986



Fig. 1.— Plano de las estructuras halladas en los cortes septentrionales de 1986.

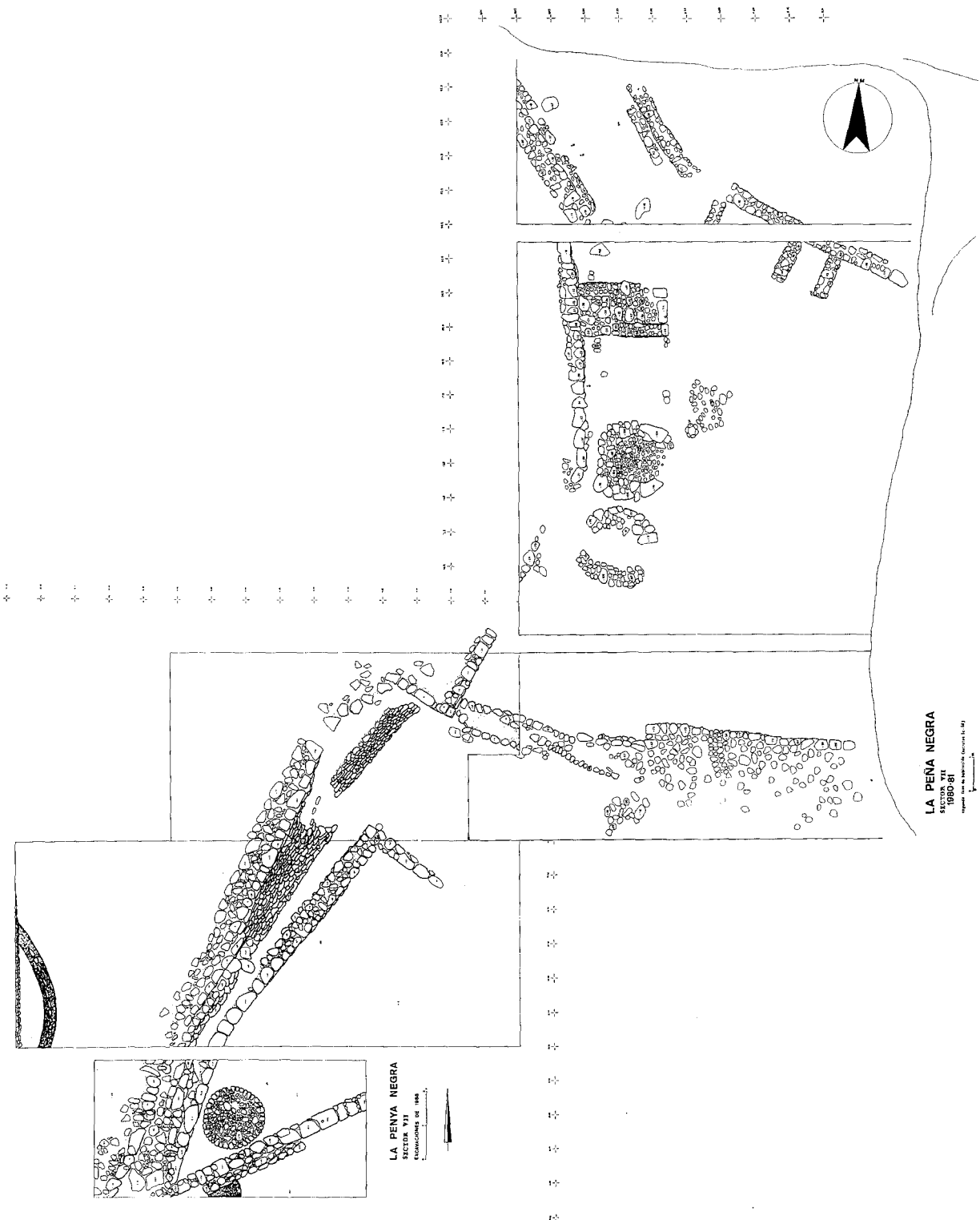


Fig. 2.— Conjuncción de las estructuras de 1986 con las de las campañas de 1980-81.

via, lo cierto es que el tramo de la pared de dicha vivienda vuelve a presentar únicamente la hilada de base compuesta por grandes bloques de piedra, a lo sumo con dos hiladas en algún punto.

Justo en el límite meridional del corte se halló el nacimiento de otra de las paredes de la case que, lejos de quebrar en ángulo recto lo hacía con uno de 50°, confiriendo esa curiosa forma triangular que arroja La planta ahora casi completa de esta vivienda. La longitud de este nuevo muro es de 6,20 m. y ofrece una anchura de 0,40 m. Presentaba escasamente doble hilada en ciertos puntos y se ha podido establecer la situación del acceso o entrada de la mano de un pequeño orificio circular practicado en una de las piedras planas que no son sino quicio y umbral de la puerta. En la parte exterior se adosó un banco de 0,30 m. de anchura en una longitud de 3,20 m. El banco, ubicado en la fachada soleada de la casa clausuraba, a su vez, los restos de una bolsada de tierra cenicienta correspondiente a un posible fondo de cabaña del Bronce Final que no pudo ser excavado dado lo exiguo de la zona útil para tal cometido.

En el interior de la vivienda y justo contra el ángulo se encontraba un encachado circular construido con pequeñas piedras, con un diámetro de 1,80 m. La ausencia de huellas de fuego no debe inclinarnos a descartar la posibilidad de que se trate de una plataforma de hogar. Extraña su localización que, aunque próxima a la puerta, obligó a inutilizar el ángulo de la casa. fue seccionado para tratar de obtener más información. No se halló más que un cúmulo de piedras y barro que constituía la base de dicha plataforma. Recordemos que algo similar ocurrió en los Cortes A1.A2 de la campaña de 1980-81, con estructuras parecidas, a unos 16 m. de distancia. Como tampoco descartamos la posibilidad de meros vasares.

El depósito estratigráfico del perfil septentrional repetía lo registrado en el perfil contiguo del Corte A'5: tras una capa superficial de 0,50 m., un primer estrato de arcilla amarilla (Ia1) daba lugar a una capa de color anaranjado-rojizo (Ia2) y ello, a su vez, al grupo de estratos de la fase de ocupación más reciente de la vivienda (Ib1.Ib2.Ib3), que clausuraba un depósito más antiguo compuesto por los estratos Ic.

En la parte superior del muro de contención, hacia occidente, afloraban restos de estratos pertenecientes a capas de aluvión y otros del Bronce Final.

El Corte B'10

Situado, como dijimos, en el extremo meridional de la séptima terraza, a unos 25 m. del área anterior, quedó configurado en forma de amplia trinchera en sentido E-O, con una longitud de 11 m. por una anchura de 4 m. Aquí, en base a los compartimentos arquitectónicos hallados, se establecieron cuatro áreas distintas (*Área 3, Depto. 2, Depto. 1 y Área 4*). Esta trinchera daba paso a otro área situada hacia el N, con unas dimensiones de 5 x 4 m. que incluía el *Depto. 5* y el *Área 6*.

Comenzando por la trinchera y de poniente a levante, se halló un primer murete que no contactaba con el perfil de la excavación. Ofrecía una longitud de 3,60 m. con una anchura de 0,40 m. El espacio que delimitara entre éste y los límites occidental y septentrional del corte se denominó *Área 3* y nos proveyó de abundante material arqueológico.

A su lado se halló una unidad constructiva compuesta por un murete de 0,40 m. de anchura y de 4 m. de longitud que seguía la dirección E-O del perfil septentrional de la trinchera. De él se originaban dos muros en perpendicular. El más occidental ofrecía una anchura de 0,50 m. y una longitud total de 3,20 m., conservando dos o tres hiladas de su alzado. El espacio formado entre el muro oriental del *Área 3* y este nuevo constituyó el *Departamento 2*, cuyo suelo arqueológico —situado sobre el banco de yeso repicado— proporcionó escaso material.

El segundo murete que localizamos hacia oriente y que configuraba un estrecho espacio —*Departamento 1*— medía 3,80 m. de longitud y su anchura oscilaba entre 0,45 y 0,60 m., conservándose hasta cuatro hiladas del mismo. El interior del Dep. 1 deparó un abundante y auténtico depósito de objetos arqueológicos, enteramente cerámicos. Más de ocho ánforas A1 y tinajas E13 yacían almacenadas aquí al lado de otros vasos grises, alguno completo, y otras cerámicas pintadas.

Dicho depósito fue hallado sobre un suelo tachonado de placas de yeso con improntas de cañas que no terminamos de levantar. Estas placas no eran sino los restos del piso de una planta superior de la estancia, que se vino abajo y donde se almacenaban todos estos grandes recipientes anfóricos, por lo que hemos aplicado aquí el calificativo de *Almacén*.

El espacio restante configurado a partir del tercer murete hacia oriente es el *Área 4*. Aquí asistimos a un importante cúmulo de piedras de gran tamaño, fruto de la destrucción de esta unidad arquitectónica. Debajo de las piedras se rescataron igualmente varias placas de yeso con improntas de cañizo junto con parte de un gran pithos de cerámica a mano decorado con un cordón aplicado en el cuello.

Da la impresión, por tanto, de que en ambos espacios existía un primer piso cuyo suelo sería de yeso sobre vigas y entramado de cañizo unido por sogas de esparto y en un determinado momento se hundió con todos los enseres que allí se almacenaban. En el área 4 pudimos comprobar cómo debajo de la capa de derrumbe de piedras y placas de yeso existía un estrato que contenía dos suelos de habitación en forma de finos pavimentos.

La estratigrafía de toda la trinchera —con excepción de esta última zona— es muy regular. Debajo de un espeso nivel revuelto propio del bancal moderno —que en ocasiones alcanzó 1,50 m. de profundidad—, aparece un único nivel de habitación correspondiente a las estructuras referidas, con la textura arcillosa de color amarillo característica de los sedimentos de la ciudad de Peña Negra II. Descansa directamente sobre la base, que es un banco de yeso repicado para lograr un suelo horizontal.

El área contigua septentrional nos proporcionó el hallazgo de un tramo de muro de mayor robustez —0,60 m. de espesor— que emergía con una longitud de 2,60 m. del perfil Norte en sentido NO-SE y conservaba tres hiladas de su alzado. Próximo a su inicio se localizó un hoyo circular practicado en la base de caolín. El espacio entre dicho muro y los perfiles situados a poniente fue denominado *Departamento 5* y a él se descendía a través de dos escalones tallados en el yeso de base. Su nivel de habitación proporcionó escasos fragmentos cerámicos. En el exterior, el *Área 6* prodigó el hallazgo del vaso ovoide de cerámica gris PN-9653 junto a la punta de flecha de bronce PN-9654.

INTERPRETACIÓN DEL REGISTRO Y CRONOLOGÍA DE LAS ESTRUCTURAS

Con los trabajos de 1986 se ha conseguido seguir el conjunto urbanístico existente en esta séptima terraza, detectado en parte con los trabajos de 1980-81.

Se ha manifestado la existencia de una línea de muro de contención como trasera de esta terraza y sobre la que se configura la terraza superior. Este margen de contención data de la primera mitad del siglo VII AC.

En la parte baja se aprovechó el espacio útil para instalar una amplia vivienda —su lado mayor alcanza 12 m.— de planta triangular que nos ha ofrecido un conjunto de cultura material datable entre mediados y fines del siglo VII AC. Falta por excavar el área en donde se ubica la continuación de la vivienda correspondiente a la primera etapa de habitación de PN II en esta terraza, ya señalada en 1980-81 y cuya planta poseemos de forma parcial.

Así, la secuencia de vida según nos muestra el registro arqueológico se traduciría en un *primer* momento representado por la vivienda más antigua aflorada en los cortes contiguos de 1980-81, construida a raíz de la erección de los márgenes de contención. Un *segundo* momento vería la instalación de la casa triangular excavada en 1986, en uno de cuyos ángulos externos se depositó un enterramiento infantil de incineración en urna. Vendría representado por dos fases consecutivas de habitación —los estratos Ib y Ic— siempre y cuando el estrato inferior Ic no fuera representante de una etapa anterior vinculada al primer momento de vida en la terraza. A ello seguiría una *fase de destrucción* y abandono de la vivienda triangular, representada por el estrato Ia. Que hubo una fase de habitación más moderna en este sector la prueba el hecho de que los estratos que se venían acumulando en el estrecho corredor formado por el muro de la vivienda triangular y el talud del margen de contención, a partir de un determinado momento —la destrucción de la casa— se depositan por encima de sus paredes. La misma presencia en el talud de una línea de losas planas situadas sobre este depósito de basuras parece poder interpretarse como un escalón para facilitar mejor el acceso a la terraza inferior, lo que indica que podía seguir existiendo actividad en otras dependencias domésticas que aquí no se han conservado. Recordemos, por otro lado, la existencia de una fase de actividad en la zona excavada en 1980-81 posterior al momento de destrucción y que prodigó un conjunto de hornos domésticos (GONZÁLEZ PRATS, 1982, 321).

Otro fenómeno que incide sobre la misma problemática cronológica es el carácter del estrato Ib2. Se trata de una potente capa de ceniza en cuyo seno existía una riqueza arqueológica comparable a aque-

llos depósitos contemporáneos al momento de la destrucción de la ciudad, que hemos venido situando hacia mediados del siglo VI AC. El material recuperado de dicho estrato no contiene elementos cronológicos definitivos que apunten en tal sentido. El conjunto de las piezas de importación señala hacia esa datación de la segunda mitad del siglo VII AC.

Por lo tanto, ello plantea una alternativa. O bien la destrucción de la segunda fase de habitación de esta terraza fue anterior al 550 AC y en realidad ocurrió en torno al 600, o bien esta destrucción es algo parcial que sólo afectó a una determinada vivienda, mientras el resto de las unidades domésticas siguió en funcionamiento hasta ese momento final de la total destrucción de PN IIB.

Ya hemos visto que, una vez destruida la casa triangular, algunos estratos se depositaron sobre sus ruinas, lo que avalaría la segunda hipótesis. No obstante, contemplando en conjunto los planos de 1980-81 y de 1986, surge la impresión de una unidad urbanística sólo interrumpida por ese muro de separación que define dos amplios espacios familiares o funcionales. Al norte dispondríamos de un conjunto de estructuras cuya fecha de abandono por destrucción —el muro de separación se derrumba sobre algunas de ellas aplastando los recipientes cerámicos in situ— propusimos hacia mediados del siglo VI, mientras al otro lado, hacia el sur, nuestra vivienda triangular habría perecido con antelación. Aunque también he de indicar que el material fenicio de importación hallado en la segunda fase de habitación del conjunto de 1980-81 arroja una cronología más acorde con la segunda mitad del siglo VII AC, y que la datación propuesta de la primera mitad del siglo VI la realicé observando la presencia de determinadas formas cerámicas y algunos bronces (GONZÁLEZ PRATS, 1982, 381).

Personalmente no encuentro otras soluciones más que las apuntadas, cada una con sus correspondientes problemas dada la dinámica cultural y urbanística de esta gran ciudad del Hierro Antiguo que fue lo que conocemos como Peña Negra.

En otro orden de cosas, el registro de la zona B'10, al ofrecer una secuencia estratigráfica de un único momento de habitación, plantea la cuestión de su relación con alguna de las fases establecidas en las áreas septentrionales de esta misma terraza. Aquí, el hundimiento del piso superior del almacén pudo deberse a la pura casualidad de un mero acontecimiento cotidiano —sobre todo si las vigas sobre

las que descansaba el cañizo no eran excesivamente gruesas— y no tiene por qué relacionarse con una sistemática de destrucción violenta. Acontecimientos de este tipo hubieron de ser muy frecuentes en todo poblado o ciudad antigua —como no lo es menos en comunidades rurales tradicionales— debido a los propios condicionamientos de los materiales de construcción utilizados. Con todo, la utilización de yeso aplicado a la construcción que vemos en Peña Negra ya desde el Bronce Final y que alcanza su apogeo en la etapa orientalizante hubo de paliar muchos problemas de los que, sin embargo, no pudo zafarse este almacén superior, tal vez por un excesivo depósito de piezas que no es preciso imaginar vacías.

Algunos hallazgos arqueológicos como la tapadera con orejeta de un vaso E14 del Dep. I (PN-9424) y el ánfora pintada PN-9559 parecen indicar una cronología dentro de la primera mitad del siglo VI AC, con lo que esta fase de habitación representada por el almacén y dependencias anexas no estaría registrada en los cortes más septentrionales excavados en esta terraza. Pero de nuevo señalaré que para poder afirmarlo categóricamente deberemos esperar a conocer la dinámica completa de la vida que se desarrolló en este Sector VII, el más idóneo para el registro urbanístico de PN II.

Como representante de la fase del Bronce Final dispondríamos del posible fondo de cabaña del Corte A'6 y de la vivienda circular del Corte B'5, que encuentran su posición cronológica en la secuencia establecida con anterioridad en el Sector II (GONZÁLEZ PRATS, 1989, 468).

ANÁLISIS DE LOS HALLAZGOS

Estrato superficial

La capa superficial que cubría el depósito arqueológico, dado su espesor e incidencia en el primer estrato útil, ha proporcionado abundante material arqueológico.

La cerámica a mano representa un 17,75%, mientras la cerámica fabricada a torno supone el 82,25%. Dentro de ésta, la cerámica de importación comporta un 26,44% al lado de un 73,56 de cerámica local.

Dentro de la selección realizada, destacamos lo que parece ser un juguete: el ejemplar PN-10852

adopta la forma de una diminuta tapadera E16 con orejetas, si bien éstas carecen de perforación. El resto del conjunto cerámico ofrece las formas habituales que tendremos ocasión de mencionar en los estratos no trastocados.

El fragmento de ánfora A1 PN-9974 —ejemplar de importación— ostenta amplias marcas de alfarero que arrancan del final del asa y constan de dobles surcos sobre los que se estampillan marcas circulares.

En espera de una mayor definición, no proponemos el ejemplar representado por PN-9869 como forma nueva dentro del Grupo E, ya que podría tratarse de un vaso del tipo E10a. Esa forma de cuerpo superior formando boquetones o anchas acanaladuras lo conocíamos bien en la cerámica gris (tipo B16) y en esta campaña la volveremos a encontrar de la mano de PN-10668 del estrato Ib.

Dentro de la cerámica de engobe y barniz rojo, el fragmento de borde y cuello PN-9822 pertenecía a la boca de un vaso bicromo E11 (tipo «Cruz del Negro»), con la particularidad de presentar una pasta muy depurada que lo encuadra en los Grupos H o F de importación (GONZÁLEZ PRATS, 1986, 299).

Estrato Ia

La cerámica a mano representa en A'3.4 un 35,30% mientras en A'5 desciende a 9,64%.

Destacamos un elevado porcentaje de formas A2 con mamelones de orejeta junto al borde, en contraste con muy pocos ejemplares de vasos A6 (PN-9711, PN-9704, PN-9708). La cerámica cuidada apenas tiene incidencia (PN-9712, PN-9713). Cabe indicar la presencia del cuenco PN-9887, seguramente troncocónico, el vaso igualmente troncocónico PN-9943 de altas paredes y el ala de plato PN-9895 que en este caso se trata de una clara imitación de la forma E2 a torno.

Por su parte, las cerámicas a torno alcanzan en A'3.4 un valor del 64,70% y en A'5 un 90,36%. En el primer corte se desglosan en un 26,25% para la cerámica de importación, mientras el 73,75% son locales. En A'5 las cerámicas importadas ascienden al 50,98%, mientras las locales se sitúan en 49,02%.

Las ánforas A1 presentan un elevado porcentaje de ejemplares importados pertenecientes al Grupo A y en su seno son contemporáneos tanto los labios triangulares altos (PN-9901), los labios cortos

y anchos (PN-9721) y los labios altos con en PN-9904, todos ellos ejemplares de importación. Dentro de este grupo hemos de señalar la existencia de la marca de alfar PN-9903, mientras el fragmento PN-9963 correspondería a un ánfora pintada de elaboración local.

En cuanto a las cerámicas grises, es preciso reseñar una novedad que en este registro queda bien constatada: la presencia de ejemplares de cerámica gris de importación (PN-9909, PN-9910, PN-9912, PN-9913, PN-9723) que antes sospechábamos en algún pequeño fragmento. El ejemplar PN-9909 corresponde a un escudilla de carena alta con labio engrosado tipo B7 de nuestra tipología (GONZÁLEZ PRATS, 1983, tabla correspondiente a PN II), forma muy común en los yacimientos fenicios (ARRIBAS—ARTEAGA, 1975, lám. XXVII). El vaso de importación PN-9950 sería un buen representante de nuestro tipo B1 que recoge las formas carenadas del Bronce Final. A su lado nos hallamos ante la habitual masa de platos de las formas B4 y B5. El ejemplar PN-9742 nos arroja en cerámica gris un ala de los platos de cerámica clara tipo C2, que en nuestra tipología se recoge en la forma B6.

Dentro de la cerámica de barniz rojo, el ejemplar PN-9915 pertenece al Grupo A de importación y se trata de la pared de un cuenco o plato con recubrimiento interno de barniz, mientras el ejemplar PN-9916 alterna el barniz con bandas pintadas negras y su pasta corresponde al Grupo F o H de importación.

En cuanto a la cerámica común el ejemplar PN-9923, con pasta del Grupo A de importación, nos ilustra con la base de un frasco-alabastrón de la forma C6.

Y en el grupo de cerámicas decoradas con pintura nos encontramos ante todo, con un elevado porcentaje de tinajas anforoides de cuatro asas geminadas —el tipo E13 de PNII— con decoración bicroma que pertenecen al Grupo A de importación. A su lado algunos ejemplares con decoración monocroma y elaboración local como el plato de ala estrecha de la forma E5, una imitación evidente de los platos similares con recubrimiento de barniz rojo, y otras piezas nos ofrecen muestras de los productos autóctonos. Dentro de esta tendencia por parte de estos productos elaborados in situ a la decoración monocroma, cabe indicar alguna excepción, como lo representa aquí el ejemplar PN-9966.

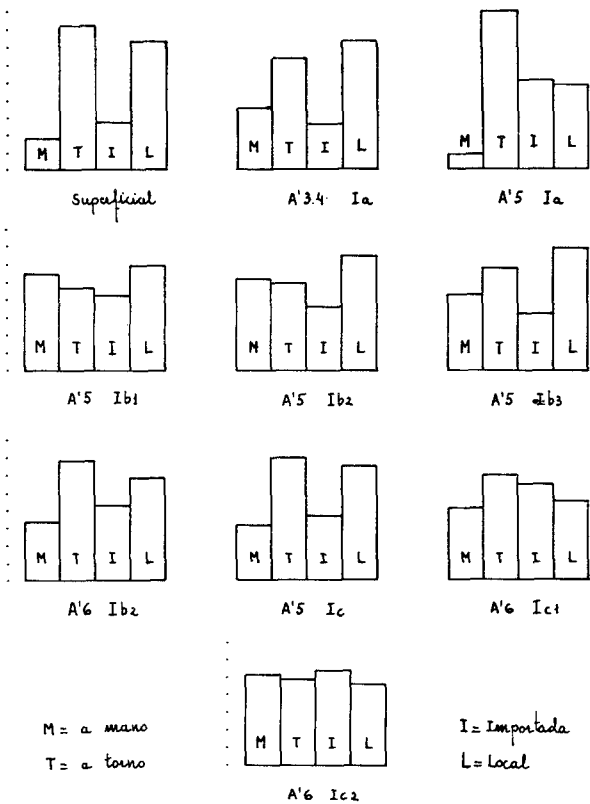


Figura 3. — Relación de índices cerámicos (M/T, I/L) por áreas y estratos en los cortes septentrionales (valores en el texto).

Estrato Ib

La cerámica a mano presenta diversos valores según los substratos y las áreas. Así, el estrato Ib2 ofrece un 32,39% en el Corte A'6, mientras en el A'5 el estrato Ib1 tiene un 53,94%, el estrato Ib2 un 50,47% y el estrato Ib3 un 41,92%.

De nuevo hay una gran representación de las formas A2 con los característicos mamelones junto al borde, ya sea en forma de orejetas, botones aplicados (PN-10028, PN-10074, PN-10122), pastillas (PN-10327, PN-10572, PN-10331) o en forma de creciente (PN-10042).

También están presentes los cuencos hemiesféricos (PN-10127) y los troncocónicos (PN-10123, PN-10384). Como vimos en el estrato superior, escasas formas A6, algunas con cordones aplicados en el cuello (PN-10362, PN-10363).

El ejemplar PN-10642 nos arroja una nueva forma dentro de la cerámica tosca: un vaso de forma sub-troncocónica o sub-ovoide con borde exvasado.

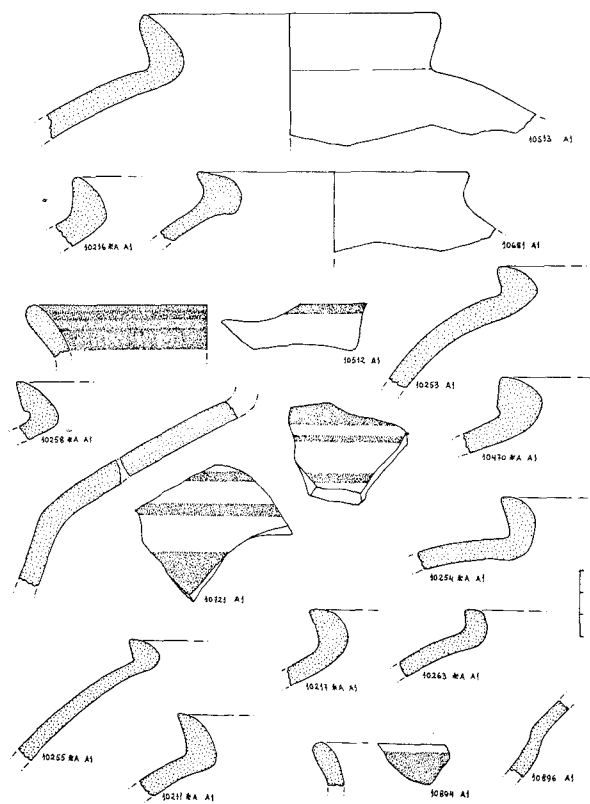


Figura 4. — Cerámicas a torno (ánforas A1 con ejemplares decorados) de la fase del Hierro Antiguo. Asteriscos indican importaciones.

Podría considerarse una variante de la forma A4 que propondríamos como A4b. Mientras, PN-10110 constituye uno de los escasos ejemplos de asas de cinta que nos presenta la cerámica a mano de calidad grosera.

Sigue la tónica de la casi nula entidad de cerámica ciudad, con algunos ejemplares siempre pertenecientes a las formas de carena alta B7. Sin embargo los trabajos de 1986 han proporcionado un tipo de cerámica hasta ahora ausente en los registros contemporáneos realizados en los diversos sectores de la ciudad. Se trata de la cerámica con tratamiento de grafito, de la mano de los ejemplares PN-10146, PN-10250 y PN-10251, que conforman el perfil de un vaso globular con borde evertido.

La cerámica a torno, en consonancia con las variaciones ofrecidas por la producción a mano, se presenta con diferentes valores. Así, en el estrato Ib2 del Corte A'6 alcanza el 67,61% que viene definido por un 41,66% para las cerámicas de importación y un 58,34% para las locales. En A'5 el estrato Ib1

proporciona el 46,06% comprendiendo un 40,96% para las importaciones y un 59,04% para las locales. El estrato Ib2 con su 49,53% se desglosa en un 35,71% para la cerámica de importación y en un 64,29% para las locales. Finalmente, el estrato Ib3 arroja un porcentaje del 58,08% que integra un 30,91% de cerámica importada y un 69,09% de cerámica local.

En el capítulo de las ánforas, hay un elevado índice de tipos A1 importados, ofreciendo gran variedad de formas de bordes dentro de su delineación triangular. El ejemplar PN-10907 se aparta con su pasta blanquecina con desengrasantes oscuros de los productos anteriores, resultando un buen exponente del Grupo C de importación (GONZÁLEZ PRATS, 1986, 299).

Los ejemplares locales presentan varios especímenes con decoración pintada (PN-10512, PN-10721, PN-10894).

Poseemos nueva documentación sobre marcas de alfar efectuadas sobre productos locales (PN-10257, PN-10492, PN-10731), mientras el ejemplar PN-10490 se realiza sobre un ánfora importada del Grupo A.

En el apartado de la cerámica gris existe un neto predominio de las formas B4 sobre las B5, presentando las primeras casi todos los ejemplares con el labio engrosado por el interior. El plato PN-10438 nos ofrece una variante de la forma B4 con labio triangular. Es de destacar la presencia en el ejemplar PN-10680 de la película de ocre rojo que recubre su interior.

Los ejemplares PN-10440 y PN-10879 nos presentan formas de carena alta tipo B1 que siguen muy de cerca la tipología de la cerámica bruñida (formas B7).

Las escudillas carenadas de la forma B8 vienen representadas por PN-10649 y otros ejemplares afines. Mientras, PN-10668 constituye el segundo ejemplar de nuestra forma B16, el vaso con entalladuras en su tercio superior del que sólo se halló otro exponente en 1977 (GONZÁLEZ PRATS, 1979, fig.116).

Los soportes en forma de carrete —nuestro tipo B17— está presente en este registro a través del fragmento de borde PN-10461. El otro tipo de soporte —anular B18— está representado por tres ejemplares: PN-10456, PN-10888 y PN-10889.

Los ejemplares PN-10876 y PN-10460 pertenecen a bordes de jarros de la forma B10b de boca acampanada. Y finalmente, el vaso PN-10675 nos

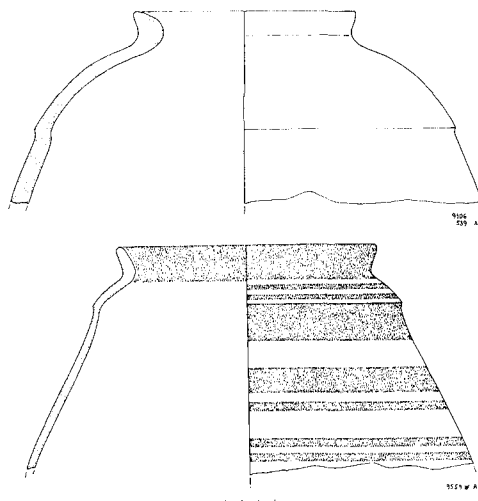


Figura 5.— Cerámica a torno (ánforas A1 y A3 decorada) de la fase del Hierro Antiguo.

ofrece una nueva forma: una ollita con asa realzada que proponemos como Tipo B20.

Todo el material recuperado de barniz y engobe rojo es del grupo de importación. La mayoría pertenecen a las formas D1 y D2. Hay que destacar la presencia del cuenco de forma D2, PN-10232, por pertenecer al Grupo I de importación.

El fragmento PN-10222 nos ilustra con el borde de un jarro o escudilla de borde exvasado con recubrimiento de barniz de color marrón.

PN-10494 es el ala de un plato de la forma D3, mientras los fragmentos PN-10507 y S/N pertenecen a candelos de la forma D4.

Dos fragmentos, PN-10910 y PN-10912, corresponden a un vaso del tipo E11 conocido como «Cruz del Negro» que en este caso presenta su decoración a base de bandas de barniz marrón-rojizo sobre una pasta muy depurada propia del Grupo F de importación. Al mismo grupo pertenece el fragmento PN-10229 correspondiente al cuerpo de un oinokhoe cuya forma proponemos como Tipo D9. Su pasta es de excelente calidad, muy depurada, con paredes muy finas de sonido metálico y un excelente barniz rojo cubre su exterior. Un ejemplar parecido se halló en 1980-81 en este mismo sector (GONZÁLEZ PRATS, 1982, fig.33, núm. PN-6077).

También en aquellos trabajos apareció la forma de cuenco carenado que hoy se registra con el ejemplar S/N que queda propuesto para el Tipo D5. Allí lo hacía con el fragmento PN-5396 (GONZÁLEZ PRATS, 1982, fig.26). Otro espécimen sin número

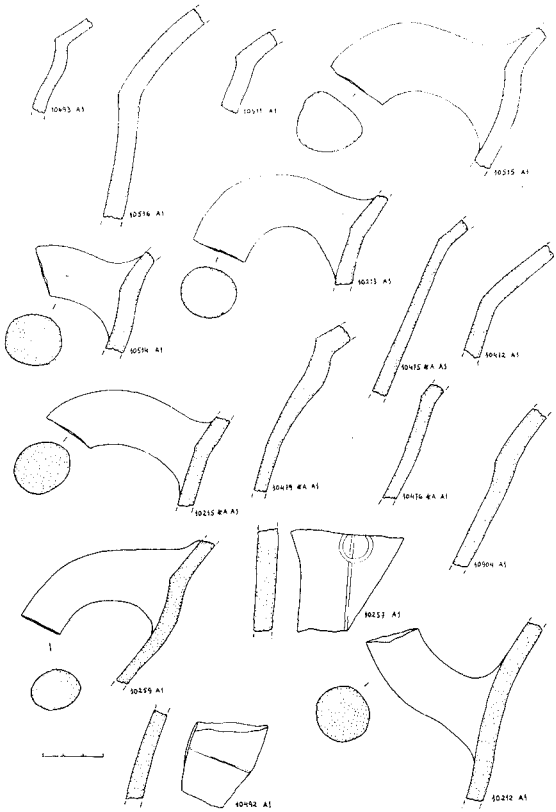


Figura 6.— Cerámica a torno (ánforas y marcas de alfar) de la fase del Hierro Antiguo. Asteriscos indican importaciones.

de inventario recogido en la misma figura que estos anteriores pertenece a la boca del frasco que constituye el nuevo tipo D8.

Una forma propia de la cerámica común, como es el trípode con labio triangular, está representada aquí por el ejemplar PN-10495, uno de los raros especímenes de este tipo en el Mediterráneo occidental. Queda propuesto para la forma D7.

Las cerámicas con decoración pintada siguen sus habituales tendencias morfo-técnicas. El conjunto de cerámica importada pertenece al Grupo A. Así, existe un elevado porcentaje de tinajas anforoides tipo E13 con el típico diseño bicroma con trazos paralelos en el borde (PN-10478) o formando intersección (PN-10479, PN-10249). Únicamente el ejemplar PN-10479 ofrece una pasta propia del Grupo H. Este grupo de cerámica importada se nos ha definido mejor con el registro de estos trabajos de 1986. Son numerosos los ejemplares, casi siempre pertenecientes a formas E11, que se adscriben a este grupo de origen por determinar: PN-9958, PN-

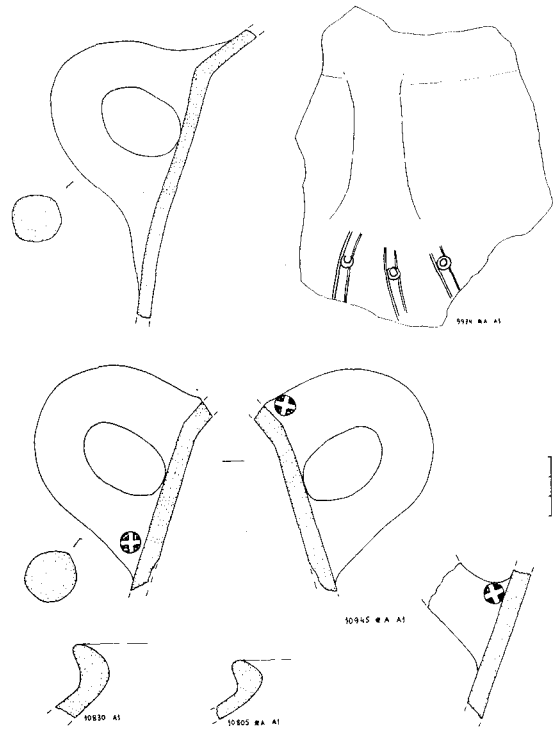


Figura 7.— Marcas sobre ánforas A1 de importación del Grupo A, de la fase del Hierro Antiguo.

10498, PN-10231, PN-10233, PN-10234, PN-10235, PN-10236, PN-10480, PN-10696, PN-10701.

Dos fragmentos inventariados con el número PN-10492 conforman un gran vaso con decoración bicroma cuya pasta no parece local y ofrece una forma nueva si no se trata de una vasija E13.

Por su parte, las cerámicas locales en ocasiones siguen las pautas de la cerámica alóctona en parte —como puede observarse en el ejemplar PN-10265— o tienden a adoptar una decoración totalmente diferente, monocroma, con inserción de trémulos (PN-10715, PN-10722) o círculos concéntricos (PN-10530, PN-10553) y en ocasión con goterones en el interior del cuello (PN-10276).

PN-10291 nos presenta un plato E4 con decoración monocroma, que en el caso de PN-10708 es bicroma.

PN-10709 es una variante de la escudilla E7 con asas de espuerta. La escudilla caliciforme representada por PN-10275 entraría en la categoría de las formas E8. Su pasta no responde a las cerámicas locales.

Para finalizar la reseña de hallazgos más significativos de este estrato cabe recoger aquí el ejem-

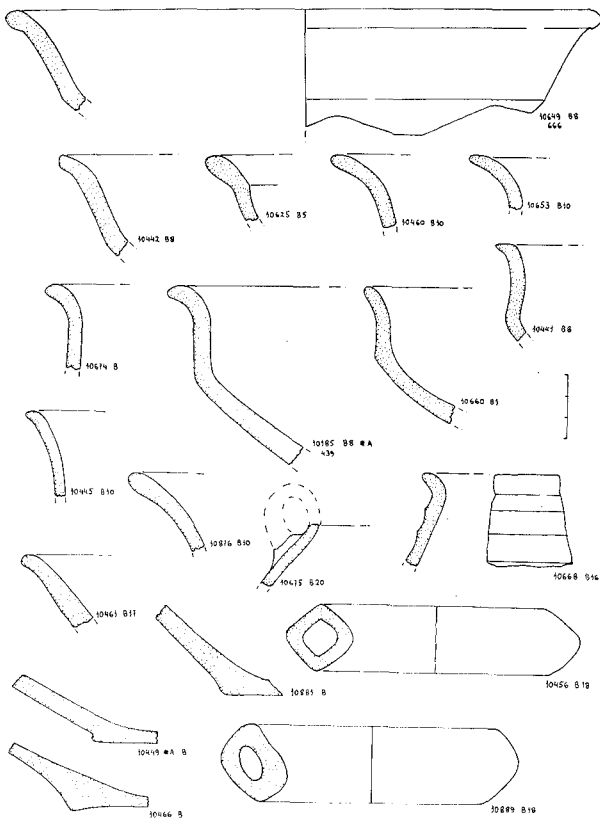


Figura 8.— Cerámicas a torno (grises) de la fase del Hierro Antiguo. Asteriscos indican importaciones.

plar PN-10913 que ya publicamos (GONZÁLEZ PRATS, 1986, 288), exponente de una nueva forma dentro de la cerámica común: tipo C10. Se trata de la olla ovoide con asa, una forma corriente en contextos fenicios como los de Chorreras (AUBET, 1974, figs. 13-14; AUBET-MAAS LINDEMAN, 1975, figs 9 y 11) o Morro de Mezquitilla (SCHUBART, 1977, fig.10).

Como elementos de terracota tenemos la figurita zomorfa, al parecer de un suido, PN-10296, que encuentra paragón con figurillas de arcilla de otras ciudades protohistóricas, como es el caso de Cástulo, además en un ambiente material que incluye cerámica grafitada al lado de cerámicas fenicias (BLAZQUEZ-VALIENTE, 1981, fig.84). Se trata de una perduración de las figurillas de terracota del Bronce Final que tenemos registradas en el Sector II del yacimiento (GONZÁLEZ PRATS, 1985, fig. 72: PN-2251).

Tres nuevos ejemplares de puntas de flecha de bronce han sido halladas en este estrato. La punta

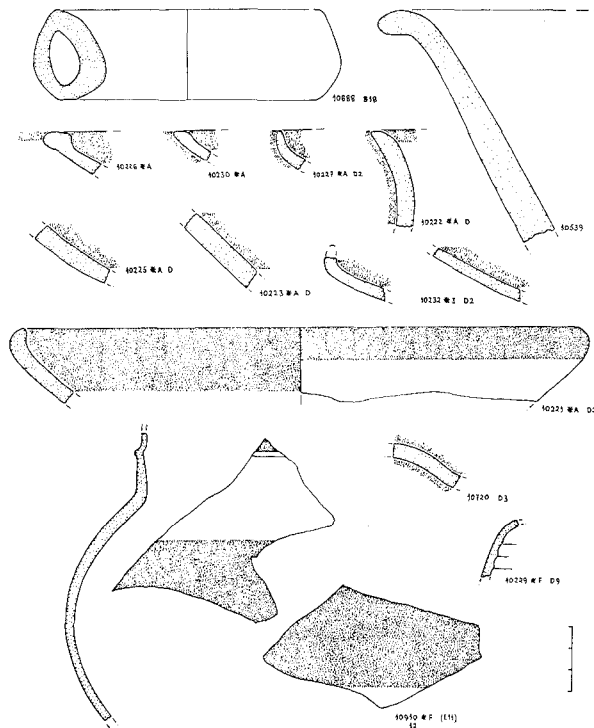


Figura 9.— Cerámicas de engobe y barniz rojo de la fase del Hierro Antiguo. Asteriscos indican importaciones.

PN-10564 posee un largo cubo y dos pequeñas depresiones en la base del filo generando un breve tramo de cañón o nervio central que no se da en el resto de la punta. Es similar al ejemplar hallado en 1978 en el Sector IB (GONZÁLEZ PRATS, 1985, 34, fig.14; GONZÁLEZ PRATS, 1982b, 257 y fig. 1,2) y a otro hallado en este mismo Sector VII (GONZÁLEZ PRATS, 1982a, 367, fig.30: PN-5817). Hay numerosos paralelos de este tipo en Ibiza (RAMÓN, 1983, fig. 2).

La punta PN-10565 ofrece la peculiaridad de un triple filo, con las caras del triedro lisas. Constituye el segundo ejemplar de triple filomo que aparece en el ambiente de PN II, diferenciándose del primero que se halló en el estrato superficial del Sector VII (GONZÁLEZ PRATS, 1982a, 367, fig.30), que en lugar de tres caras ofrecía tres filos. Ya indicamos entonces sus paralelos con algunas puntas de Villaricos (ASTRUC, 1951, láms. IX y XLIX) a lo que habría que añadir otras piezas ibicencas (RAMÓN, 1983, fig.2).

Por su lado, la punta PN-10566 presenta variantes con las de doble filo aparecidas hasta ahora. En primer lugar el cubo corto se continúa en un nervio

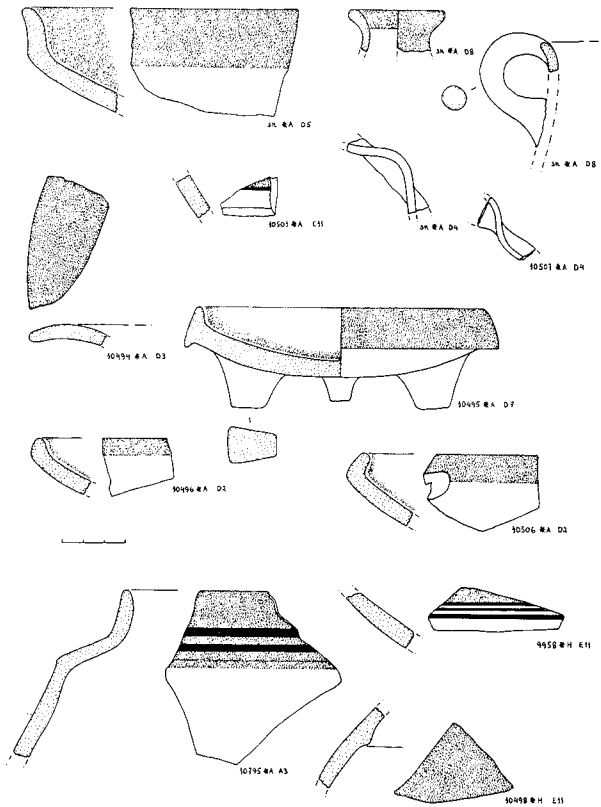


Figura 10.— Cerámicas de engobe y barniz rojo de la fase del Hierro Antiguo. Asteriscos indican importaciones.

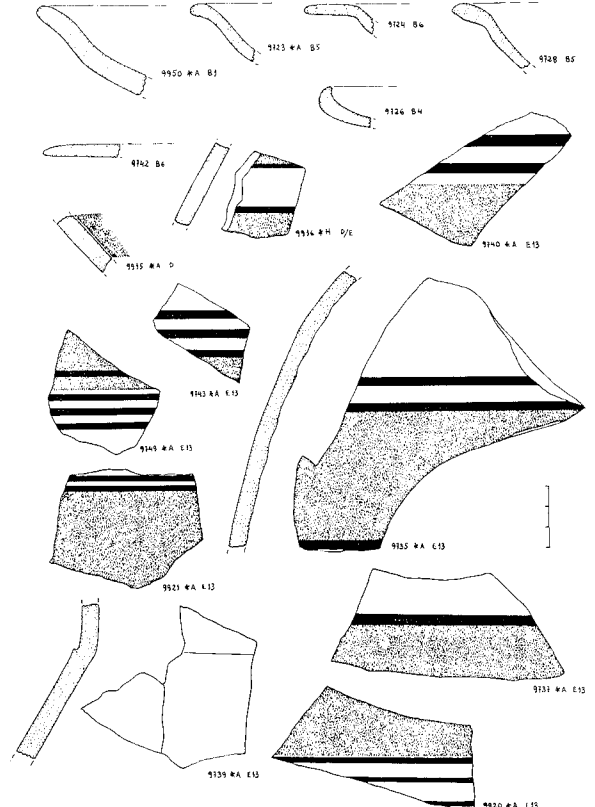


Figura 11.— Cerámicas grises y pintadas de la fase del Hierro Antiguo. Asteriscos indican importaciones.

muy marcado y robusto. La hoja de la punta tiene forma romboidal y la longitud del arpón sobrepasa el final del cubo. Algunos ejemplares asimilables han aparecido en Ibiza (TARRADELL-FONT, 1975, 209, fig.84; RAMÓN, 1983, fig.2) y en la cara externa de la muralla de Cástulo (BÁZQUEZ, 1979, fig.142,25).

Por último, destacar la presencia de un borde correspondiente a una vasija de yeso que seguramente se habría utilizado como molde para la fabricación de cerámica. A lo largo del desarrollo de las excavaciones desde 1976, hallazgos fragmentarios del mismo tipo permitían suponerlo, pero el descubrimiento en 1987 de un molde de yeso de forma similar al que comentamos para elaborar cerámica decorada en un estrato del Bronce Final, confirma el hecho del conocimiento y empleo del yeso no sólo en construcción sino también para servirse de moldes. La existencia de cerámica realizada a molde debió de ser algo habitual en PNI y seguramente también en PNII —así lo ilustra el fragmento de molde

PN-10508—, en donde el uso y conocimiento del torno parece restringido al grupo de alfareros fenicios instalados en la factoría ubicada en los sectores VII y VIII de la ciudad orientalizante.

Estrato Ic

Para la cerámica a mano disponemos de distintos valores. En A'5 ofrece un 30,71% mientras en A'6 el substrato Ic1 arroja un porcentaje del 40,62% y el substrato Ic2 un 50,76%.

Como hemos apuntado para los estratos precedentes, las formas A2 siguen predominando de forma abrumadora sobre las tinajas A6.

PN-10915 constituye una muestra más de los cuencos troncocónicos, toda vez que PN-10762 representa la base de una copa —no puede ser interpretado como parte central de un soporte a tenor de los ejemplares que hasta hoy conocemos por ser todos huecos—, siendo un elemento tipológico que

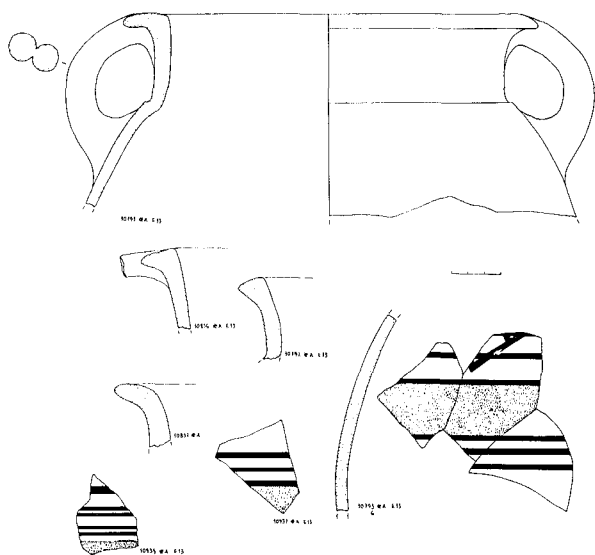


Figura 12.— Cerámicas decoradas (tipo E 13) de la fase del Hierro Antiguo. Asteriscos indican importaciones.

se enraizaría con la tradición del Argar B y del Bronce Tardío del Sudeste.

De nuevo, nos enfrentamos ante escasísimas muestras de cerámicas a mano cuidadas.

Los valores de la cerámica a torno de este estrato varía a tenor de los propios de la cerámica a mano. Así, en un A'5 el 69,29% se distribuye en un 36,37% para las cerámicas de importación y en un 63,63% para las locales. En A'6 el substrato Ic1 contiene un 59,38% que constituye el conjunto que se divide en un 54,73% para la cerámica importada y un 45,27% para la local. El substrato Ic2 arroja un 49,24% que se desglosa en un 53,12% de cerámica importada y un 46,88% de cerámica local.

En el apartado de las ánforas destacaremos los diversos fragmentos inventariados con el núm. PN-10945 que conforman un ejemplar importado que presenta cuatro marcas de alfarero estampilladas dos a dos en las asas del recipiente. Consisten en una cruz inscrita en un círculo. Hasta hoy sólo disponíamos de cuatro marcas estampilladas. Una hallada en este mismo Sector VII en 1980-81 (GONZÁLEZ PRATS, 1982a, 389, lám.IV), otra procedente del Corte 1 de 1977 (GONZÁLEZ PRATS, 1983, 228) y otras dos halladas en superficie en el Sector II del yacimiento. En el hinterland del Sudeste, marcas similares de tipo circular proceden de la fase del Hierro Antiguo de Monastil de Elda (POVEDA NAVARRO, 1988, fig.17), un lugar receptor de las pro-

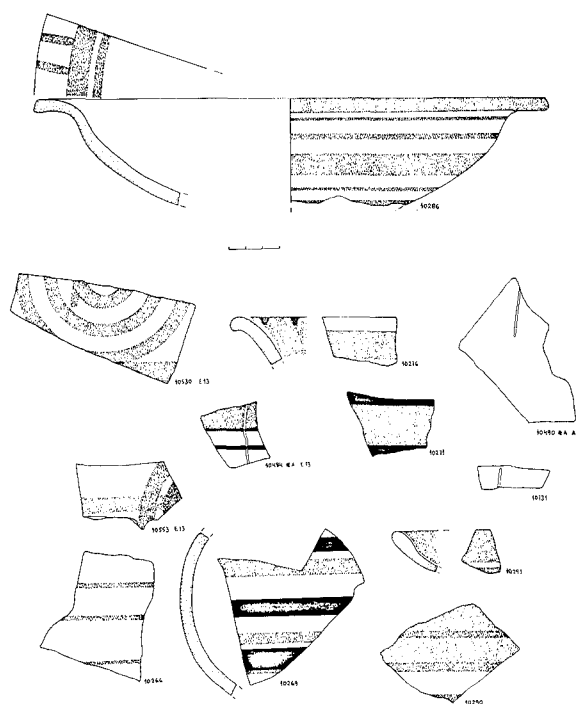


Figura 13.— Cerámicas decoradas y marcas de alfar de la fase del Hierro Antiguo. Asteriscos indican importaciones.

ducciones cerámicas de los alfares de Peña Negra, en un contexto con cerámicas fenicias.

La cerámica gris provee de nuevo los productos más característicos al lado de alguna novedad como es el soporte anular macizo PN-10789 que constituirá la variante «b» del tipo B18.

Un cuenco trípode de cerámica común con la pasta del Grupo A de importación procede de este estrato (PN-10790), resultando similar a otros hallados en la 2ª fase de habitación del área excavada en 1980-81 (GONZÁLEZ PRATS, 1982a, 341, fig.18). En base a la presencia de ranuras concéntricas en algunos ejemplares ya propusimos una funcionalidad de morteros para estas piezas (GONZÁLEZ PRATS, 1983, 200).

Dentro de la cerámica pintada, vuelve a repetirse el fenómeno de la fuerte presencia de formas E13 importadas con decoración bicroma que contrastan con los vasos locales de gusto preferentemente monocromo.

Los ejemplares PN-10798, PN-10797, PN-10800 y PN-10792 representan, de nuevo, al Grupo H de importación y corresponden a fragmentos de formas E11 (tipo «Cruz del Negro»).

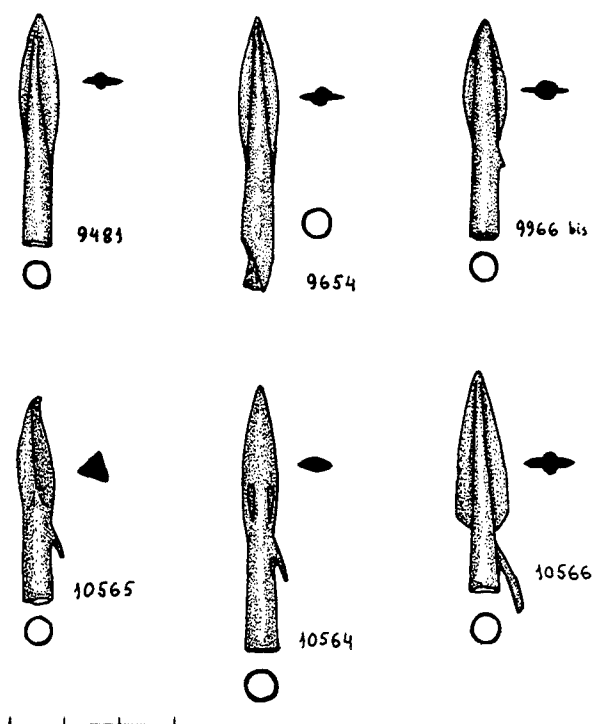


Figura 14.— Puntas de flecha de bronce de la fase del Hierro Antiguo.

Nivel II (Bronce Final)

Los únicos restos exponentes de la primera instalación de las gentes de PNI se han hallado sellando el arco de la vivienda circular de paredes de tapial rojo detectada en el área B'5.

El depósito dividido en dos estratos (IIa y IIb) —reservando el estrato IIc para la fase de dicha vivienda— proporcionó abundante cerámica fabricada a mano, con la excepción de dos fragmentos de ánforas A1 con la característica pasta de importación del Grupo A.

En comparación con el conjunto de cerámica manufacturada de los estratos de PNII, aquí es la forma A6 la que predomina, fenómeno que hemos venido subrayando en el curso del análisis e interpretación de la cultura material del yacimiento (GONZÁLEZ PRATS, 1983, 152). A su lado, como viene siendo usual en esta fase, destaca un importante lote de cerámicas finas bruñidas que afectan primordialmente la forma B7, el cuenco/cazuela de carena alta. La relación entre ambos grupos es muy similar:

	a torno	a mano	
		grosera	fina
Estrato IIa	1,35%	51%	49%
Estrato IIb	0	59%	41%

Entre el material cerámico recuperado destacan los fragmentos de vasos bruñidos que ostentan decoración incisa acompañada a veces de impresiones circulares y de pintura roja en las franjas que quedan en relieve. Con seguridad es el cuenco PN-11109, procedente del estrato IIa, el más interesante por mostrarnos una esmerada decoración pintada bicroma utilizando el amarillo y el rojo para la realización de un diseño a base de triángulos rellenos de retícula, que encuentra paralelos con diseños similares en yacimientos de la Meseta y Bajo Aragón (GONZÁLEZ PRATS, 1983, 113ss). Este nuevo ejemplar vendría a sumarse a los hallazgos realizados en el Sector II de Peña Negra.

Conjunto del Almacén

Por lo que se refiere a los materiales arqueológicos hallados en el área del Almacén —Área B'10— los consideraremos en bloque por pertenecer todos ellos a un mismo nivel de habitación.

Así, dentro de la cerámica a mano es de subrayar en este caso la escasa presencia de este grupo manufacturado, fenómeno lógico por tratarse de dependencias de almacenamiento más que de habitación. Una distinta funcionalidad de estas unidades arquitectónicas ha generado, así, una anomalía en el porcentaje de la cerámica a mano que se presenta con valores inferiores al 8%.

Sólo en el Departamento 1 se hallaron: 2 ollas A2 de cerámica a mano, varios jarros grises, diversas partes de un total de seis tinajas anforoides tipo E13 con un ejemplar importado (PN-9560) al lado de otras dos locales completas (PN-9439 y PN-9476), así como alrededor de trece ánforas tipo A1 que detallamos a continuación:

PN-9202. Ejemplar de importación.

PN-9206/9122. Ejemplar de importación.

PN-9044/9026/9162/9185. Ejemplar de importación.

PN-9053/9200. Ejemplar de importación.

PN-9286. Ejemplar de importación. Presenta una pasta rosácea con desengrasante negro (Grupo por definir).

PN-9210/9205/9234. Ejemplar local.

PN-9347/9144/9217. Ejemplar local.

PN-9089/9264. Ejemplar local.

PN-9262. Ejemplar local.

PN-9237. Ejemplar local.

PN-9154/9168/9126/9120/9135/9027/9030/
9007/9190/9107/9119/9001/9117/9017/9043/9012.
Ejemplar local.

PN-9158/9172/9204. Ejemplar local.

PN-9205/9210. Ejemplar local.

Aparte de estas piezas anfóricas bien diferenciadas, se recuperaron varios fragmentos pertenecientes a otras ánforas. Dos de ellos nos vuelve a ofrecer marcas de alfar, siendo los soportes locales. La primera (PN-9259) consiste en dos incisiones paralelas en el interior del borde. Tal distintivo ya fue hallado en 1980-81 en este mismo Sector VII (GONZÁLEZ PRATS, 1982a, fig.11). La segunda (PN-9209) se compone de varios trazos realizados en el hombro, al estilo de otras halladas con anterioridad.

Ciertas piezas anfóricas A1 halladas en el Departamento o Área 3, así como algún vaso E13, unen con fragmentos recuperados en el Departamento 1, lo que abona la tesis del hundimiento de un piso superior común a todo este área. Cabe destacar aquí el ánfora del tipo A3 PN-9559 que pertenece a un Grupo de importación por determinar, con una pasta blanquecina homogénea muy depurada y decorada por bandas pintadas de diversa anchura.

La cerámica gris está muy bien representada por los platos de las formas B4 y B5 sobre todo. Junto a ellos aparecen cuencos carenados de la forma B2 (PN-9513), escudillas carenadas de la forma B8 (PN-9515) o jarros de la forma B11 (PN-9420, PN-9421). El platillo de ancha ala PN-9584 recogería nuestro tipo B6, mientras el ejemplar PN-9521 de cerámica gris con superficie negra bruñida representaría una realización en esta cerámica de un vaso tipo Cruz del Negro para el que previmos un apartado en el Grupo B: la forma B13.

El vaso representado por PN-9418 entraría en la línea de las formas B10 con cuello abierto o acampanado. Su cuerpo carenado nos induciría a contemplar para formas como ésta la variante «c» dentro del tipo. Su paralelo más próximo, pero con galbo ovoide apareció en 1978 en el Sector IB (GONZÁLEZ PRATS, 1985, fig.25).

El vaso ovoide PN-9653 hallado en el Área 6 nos depara una forma bien conocida en la cerámica pintada (E17), lo que nos obliga a proponerla en este grupo como Tipo B20.

Dentro ya de la cerámica con engobe rojo, únicamente disponemos aquí de un fragmento perteneciente al Grupo F de importación y que parece tratarse del cuerpo de un oinokhoé de la forma D9 o quizás del tipo «de boca de seta».

En la cerámica común, el platillo PN-9470 nos ilustraría la forma C5 y —ya dentro del grupo de cerámicas pintadas— habría que señalar los diversos vasos de la forma E13, dos de los cuales nos llegaron casi completos. Ambos ejemplares (PN-9476 y PN-9439) ostentan una decoración monocroma de bandas y en su tercio superior grupos de trazos verticales rectos en el caso del primero y de trémulos en el segundo.

El fragmento PN-9438 entra en la línea, más que en la de las ánforas A1 pintadas, de las formas E15a, los vasos o ánforas cortadas con hombro carenado que se complementan con cubiertas o tapaderas de orejetas de la forma E16, de las que también poseemos un ejemplar, PN-9424, si bien no corresponde al vaso cortado de la otra variante —forma B15b— con asa horizontal.

La forma caliciforme con labio engrosado PN-9571 reproduce el tipo B7 de la cerámica gris de PNII y será preciso crearle, por sus definidas características morfológicas, un apartado tipológico: la forma E19. Otro tanto sucede con el ejemplar PN-9562, una escudilla caliciforme carenada que, por apartarse de la forma E8 la contemplaremos como nuevo tipo: E20.

Finalmente, en el Departamento 5 el ejemplar PN-9641 posee una pasta alóctona que será preciso enmarcar en un Grupo productor de estos recipientes E13 de los que ya se obtuvieron muestras en la primera campaña de 1976 (GONZÁLEZ PRATS, 1979, figs. 68 y 69). Por otro lado volvemos a encontrar otros dos representantes de vasos E11 tipo Cruz del Negro (PN-9642, PN-9643) cuyas pastas se incluyen en el Grupo H de importación.

VALORACIÓN GENERAL DE LA NUEVA DOCUMENTACIÓN

Dado que a través de anteriores memorias, artículos y síntesis realizadas conocemos el funcionamiento cultural y cronológico de los conjuntos materiales que nos viene deparando el yacimiento, en este apartado realizaremos algunos comentarios sobre las novedades aportadas por esta nueva campaña de excavaciones. Remitimos al lector interesado

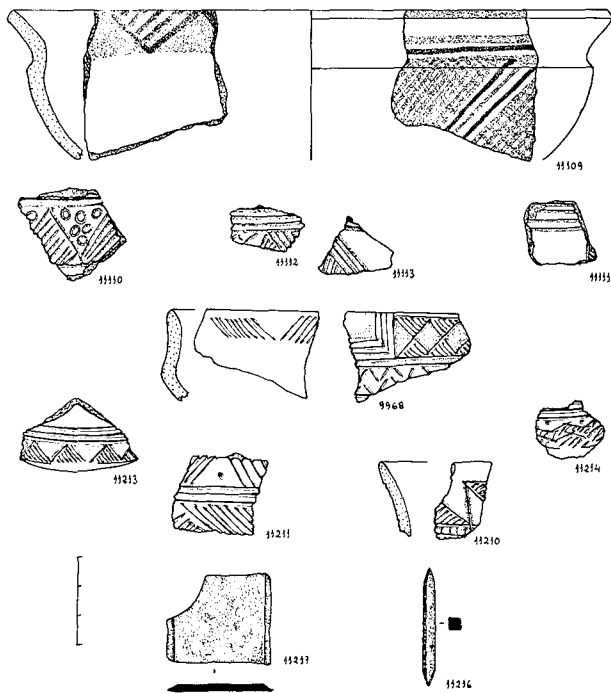


Figura 15.— Cerámicas a mano decoradas con incisión, impresión y pintura (PN-11109 en rojo y amarillo) de la fase del Bronce Final acompañadas de punzón y barra monetil de bronce.

en el estudio específico de áreas de dispersión, significación, paralelos y cronología de la mayor parte de los complejos cerámicos a la bibliografía ya publicada, muy especialmente a la memoria de los trabajos de 1980-81 (GONZÁLEZ PRATS, 1982a) que se desarrollaron junto a la efectuada en 1986.

Las Estructuras

La primera novedad es de tipo urbanístico. Se nos ha manifestado uno de los antiguos márgenes de contención de las terrazas que se habilitaron en el Sector VII de la ciudad, confirmando los datos sobre erección de este tipo de obras públicas extraídos con los trabajos de 1983-85 en el Sector II (GONZÁLEZ PRATS, 1988, 94; 1989, 467ss y 1990).

Este fenómeno es de suma importancia para el conocimiento de la dinámica socio-política de lo que aconteció con el paso del Bronce Final al Hierro Antiguo en una ciudad protohistórica de la mayor relevancia como fue lo que hoy conocemos como La Peña Negra.

Parece ya seguro que la riqueza económica que albergó PNI, manifestada por ejemplo en los imponentes talleres metalúrgicos que se desarrollaron en el siglo VIII AC, fue el detonante de dos acontecimientos históricos: la temprana llegada de agentes comerciales fenicios a las tierras meridionales alicantinas, con la fundación del puerto comercial de la desembocadura del río Segura, y el crecimiento demográfico que se produjo hacia el año 700 AC en el yacimiento, que hizo pasar a un gran poblado de fines de la Edad del Bronce a una floreciente y populosa ciudad en el Hierro Antiguo, convirtiéndola en uno de los más activos focos de aculturación peninsular de la etapa orientalizante.

La emergencia de una clase dirigente en el extenso poblado o de una clara jefatura que va a dictar los destinos de Peña Negra II, aunque debe hundir sus raíces en la etapa precedente, queda consolidada plenamente en esta fase del Hierro Antiguo. Uno de los exponentes de su existencia es la reestructuración urbana que vamos a ver producirse. La población ya no puede ser albergada en viviendas desparramadas y dispuestas de modo anárquico por toda la extensión de la ciudad. Es ahora, pues, cuando se acometen dos ingentes obras públicas: el aterramiento de aquellas áreas que conservaban aún su pendiente original —lo que equivale a decir casi la totalidad de su espacio, unas 34 hectáreas— y la erección de un recinto amurallado cerrando el perímetro de un núcleo de población que hubo de albergar a más de tres mil almas.

Diversos tramos de este encintado afloran en varios flancos de la ciudad y su estudio está previsto para el futuro dentro de un ambicioso proyecto de excavación, cuando la Administración nos provea de los medios suficientes.

Pero hoy ya conocemos y disponemos de muestras de las terrazas practicadas en los Sectores II y VII a través del registro arqueológico. El esfuerzo colectivo que supuso la realización de estas obras de acondicionamiento y defensa de la ciudad hubo de ser impresionante y, desde luego, requirió un proyecto dirigido, único y centralizado, capaz de conferir una homogeneidad y concierto a los diversos barrios que conformaban la ciudad de PNII, que en varias ocasiones hemos propuesto identificar con la *Herna* de las fuentes.

Esta es, al menos, la imagen que, en comparación con la que ofrece el gran poblado de PNI, nos presenta la ciudad del Hierro Antiguo, uno de los

principales focos urbanos preibéricos de nuestra península.

Ahora bien, no pensemos que esta regularización urbanística va a ser llevada a sus últimas consecuencias. Es decir, no parece que se adoptara un único modelo de vivienda-tipo ni la misma orientación. Estamos aún algo distantes del urbanismo de casas isométricas adosadas que veremos a partir de mediados del siglo VI AC en casi todos los poblados del Sudeste y Levante. Si bien ya desde el siglo anterior se puede entrever en otros asentamientos del Hierro Antiguo, como es el caso de Los Villares de Caudete (PLA BALLESTER, 1980; PLA-MATA, 1988, 270), Castellar de Librilla (ROS SALA, 1989; EIROA, 1989, 108ss), Puente de Tablas en Jaén (RUIZ-MOLINOS-HORNOS-CHOCLAN, 1987, 243) o de otro núcleo urbano calificado de ciudad como es Tejada en Huelva (FERNÁNDEZ JURADO, 1987, 113ss, fig.30).

No es que en la ciudad de Peña Negra II no se den viviendas angulares adosadas, sino que ello no es la norma, pues prevalece la adaptación al terreno, lo cual genera casas, habitáculos y dependencias domésticas de forma diversa y hasta curiosa como es el caso de la vivienda triangular descubierta con los trabajos de 1986. Ni siquiera en zonas más estables excavadas —como es el caso del Sector II— podemos hablar de una organización de calles y manzanas al estilo de otros asentamientos. Pero ello no debe darnos una diferente visión de lo urbano de PNII. Si el perímetro habitado hubiera dispuesto de una zona amesetada para desarrollarse en extensión como Tejada o Puente de Tablas, no se hubieran producido estas divergencias. Sencillamente, el asentamiento de PNII es un urbanismo geomórfico en donde la terraza —y dentro de ella los «conjuntos separados»— constituyen la base de la articulación doméstica, social y urbana.

Las soluciones constructivas son aquí diversas y variadas dentro de unos patrones urbanísticos generales (hábitat de terrazas, casas angulares con zócalo de mampostería, existencia de bancos corridos a ambos lados de los muros, entidad de los «muros de separación», de conjuntos domésticos o unidades familiares).

Al describir las estructuras halladas y ahora ya con el concurso de la cultura material, podríamos concluir en atribuir una cronología antigua para el conjunto excavado en los Cortes A'5-6 que se puede situar en la segunda mitad del siglo VII AC, mientras la zona B'10 o zona del Almacén parece apun-

tar mejor hacia principios del siglo VI AC. No obstante, y siendo conscientes de la distinta cualidad y significación de los conjuntos arqueológicos recuperados en uno y otro lugar, podríamos hallarnos ante un fenómeno aparente. Habremos de buscar la solución con la apertura total no sólo de esta terraza sino también de las próximas, máxime cuando, personalmente, no me fio del carácter casual de la presencia/ausencia de tipos cerámicos que puede estar distorsionando nuestra interpretación —como es el caso de los vasos E15 con sus cubiertas E16— ya que partimos de la premisa de su pertenencia exclusiva al siglo VI AC. También deberíamos, entonces, contemplar la significación de los soportes anulares B18 hallados en el estrato Ib2 de la vivienda triangular, cuya cronología apunta hacia esa misma datación.

La escasez del registro correspondiente a las primeras fases de habitación de la primera mitad del siglo VII AC en el yacimiento es el principal responsable de mi caución, ya que E15/E16 y B18 podrían ser hallados en el futuro en tales depósitos arcaicos.

La Cultura Material

Los conjuntos materiales que viene proporcionando el yacimiento desde 1976 son costantes y cómodos de clasificar y disponemos de inventarios tales que permitieron realizar en 1982 una primera síntesis (GONZÁLEZ PRATS, 1983) y enunciar una tipología de los mismos que viene resultando útil a pesar de varias imperfecciones.

La cultura material que aquí presentamos entra, pues, en el marco establecido ya para ambos horizontes, si bien en los últimos años hemos realizado más precisiones con respecto a la fase PNI, fruto de la nueva documentación exhumada en el Sector II (GONZÁLEZ PRATS, 1988, 1989 y 1990).

De todos modos, el material arqueológico hallado en los trabajos de 1986 ofrece novedades que amplían el conocimiento del funcionamiento y naturaleza de la cultura material propia de La Peña Negra.

Ya hemos mencionado en el depósito del Bronce Final el hallazgo del cuenco de cerámica a mano tipo B7 con decoración pintada bicroma PN-11109 que, junto con los fragmentos decorados con incisión, impresión y pintura roja, constituye el hallazgo más sobresaliente para dicha fase en esta undécima campaña.

La cerámica a mano pintada en bicromía después de la cocción es uno de los caballos de batalla de nuestra protohistoria peninsular (ALMAGRO GORBEA, 1977, 458ss; BLASCO BOSQUED, 1981-82, 75ss; GONZÁLEZ PRATS, 1983, 113-120).

Para la Meseta parece quedar clara una cronología inicial del siglo VIII AC que cuadraría con el desarrollo del horizonte Soto I. Esta datación puede aceptarse para el propio Soto de Medinilla (PALOL, 1966, 30), para el castro de Los Castillejos de Sanchorreja —en donde por su asociación a cerámicas típicas de Cogotas I podría ser ligeramente anterior— (MALUQUER, 1958, 43ss), Valoria la Buena de Zorita (MARTÍN-DELIBES, 1978, fig.4), Arenero de la Aldehuela (VALIENTE, 1973, 339), Perales de Tajuña (CASAS-VALBUENA, 1985), La Acacia Gorda del Molino de Almohaja (ORTEGO Y FRIAS, 1953, 21), además del Cerro del Real (PELLICER-SCHULE, 1962, núms 29 y 30) y del Cerro de la Encina (ARRIBAS et Alii, 1974, fig.66). Otros hallazgos de la propia Meseta (Riosalido, Olmedilla, Boliches, Zarza de Záncara, etc.) podrían ser datados con la misma cronología, si bien los investigadores tienden a situarlos en el siglo VII AC.

Pellicer —en contra de la propuesta de Almagro Gorbea y desechando la evidencia del registro de Monachil— se apoyó en el hallazgo de esta especie de cerámica en los estratos 22 y 21 del Cerro Macareno (PELLICER, 1976-78, 14) para rebajar la cronología de la cerámica pintada bicroma en Andalucía y Sudeste al siglo VII AC. Hoy el autor parece más abierto a aceptar una prelación cronológica para los ejemplares pintados de esta guisa del Sudeste y de la Meseta (PELLICER, 1989, 178-179).

Hoy es preciso contemplar ese flujo económico y cultural —en relación con rutas de trashumancia— que existe en el Bronce Final entre la Meseta oriental y el Sudeste, explicando las concomitancias de cultura material que hallamos en la línea Madrid-Guadalajara-Cuenca-Albacete-Sur de Alicante.

Recordemos que la tecnología metalúrgica que se ha detectado en Crevillente encuadra relación con la propia de yacimientos sorianos y con el propio Soto de Medinilla, un alejado lugar en donde también confluyen viviendas circulares de tapial y cerámicas bicromas (GONZÁLEZ PRATS, 1990, 37).

Po lo que a la problemática cronológica que existe sobre esta especie de cerámica, creo necesario recoger el dato de la presencia de restos de pintura en cerámicas de Cogotas I procedentes de yacimientos

madrileños —Arenero de la Fábrica de Getafe (PRIEGO-QUERO, 1983, 301-302)— y en el propio Sanchorreja (BLASCO BOSQUED, 1981-82, 84), pues en el futuro podría traducirse en evidencias arqueológicas más definitivas del uso de la monocromía o bicromía en dichas cerámicas de incrustación de la Edad del Bronce Pleno y Avanzado de la Meseta, recogiendo las pintadas del Bronce Final y Hierro I semejante tradición.

Para la cerámica a mano correspondiente a PN II destacaríamos en primer lugar la presencia de la fuente o bandeja angular PN-10295 procedente del estrato Ib1 de la vivienda triangular por tratarse de un tipo nuevo en el yacimiento, que proponemos como forma AB4. No resulta fácil buscarle paralelos. De hecho, las bandejas o fuentes de paredes bajas que hallamos en la protohistoria peninsular son siempre circulares, como podemos apreciar en PIIB de Cortes de Navarra (MALUQUER, 1954, 100, figs. 24 y 34) o en otros yacimientos del Grupo de Campos de Urnas del Medio y Alto Ebro (RUIZ ZAPATERO, 1985, fig. 173). Sólo en Azaila las fuentes tienen divisiones internas con tabiques en ángulo recto (BELTRÁN LLORIS, 1976, fig. 10) pero no concuerda con el ejemplar de Crevillente que, además, está pintado de rojo.

Más definido, sin duda alguna, es el hallazgo de los primeros fragmentos de cerámica con tratamiento de grafito en la superficie aparecidos en Peña Negra. Igualmente provienen del estrato Ib1. La cerámica grafitada pronto llamó la atención de los protohistoriadores (LLANOS et Alii, 1975, 162) y hoy los hallazgos cubren una amplia zona del Alto Ebro (RUIZ ZAPATERO, 1985, 761ss). En la década de los ochenta este tipo cerámico se detectó en Cástulo (BLÁZQUEZ-VALIENTE, 1980), en donde las últimas monografías recogen numerosos ejemplares con dicho tratamiento (BLÁZQUEZ-VALIENTE, 1981; BLÁZQUEZ-GARCÍA-LÓPEZ, 1985), convirtiéndose en una de las más típicas cerámicas de este yacimiento giennense. De modo paralelo, otro tanto sucedía con el área centro-oriental de la Meseta, en combinación a veces con decoración pintada (VALIENTE, 1982).

En el área levantina destacarían los hallazgos que aquí presentamos y los que proceden de las excavaciones de Los Villares, publicados recientemente (MATA, 1989, 1053ss).

La cronología de estas cerámicas está mejor definida que la de las pintadas postcocción. Del Sudoeste francés pasó al Alto y Medio Ebro ya en el

siglo VIII AC —la datación de C14 del estrato IIIc de Henayo es significativa— y de esta zona se expandió siguiendo las rutas comerciales y con algún desplazamiento de gentes hacia la Meseta oriental, Levante y Andalucía, en donde por su asociación a cerámicas a torno del Hierro Antiguo reciben una datación dentro del siglo VII. Los hayazgos de PNII y Villares I refrendan esta cronología.

También los nuevos trabajos en el Sector VII nos han aportado novedades con respecto a la cerámica fabricada a torno.

Así, para el apartado de las ánforas, cabe contemplar la presencia de algunos ejemplares (PN-9963, PN-10721, PN-10512, PN-10894, PN-9559) que ostentan decoración pintada monocroma o bicroma (PN-10795). Desde la publicación de los primeros sondeos en la factoría del Guadalhorce, la existencia de pintura sobre los tipos anfóricos quedaba restringida a la fase II del yacimiento fenicio (ARRIBAS-ARTEAGA, 1975, 83), por lo que al enfrentarnos con las ánforas pintadas que presentamos —que casi nunca coinciden con las formas del Cerro del Villar— parece que deberíamos inclinarnos hacia una cronología dentro de los finicios del siglo VI, si bien en la factoría malagueña un ejemplar del estrato V delataba su existencia con anterioridad.

La falta de precisión de este fenómeno se une a la misma ambigüedad del contexto de PN II en donde es casi imposible separar el material de los siglos VII y VI AC. Aunque algo similar sucede con otros yacimientos tartésicos. En el Cabezo de la Esperanza los ejemplares anfóricos con decoración pintada bicroma proceden del nivel II del Área III (BELÉN-FERNÁNDEZ MIRANDA-GARRIDO, 1977, fig. 144) que se integra en la fase Huelva II, datada entre el siglo VII y el primer tercio del VI AC (Ibidem, 370). En un horizonte similar tendríamos el ejemplar de Tejada procedente del Corte B5 (FERNÁNDEZ JURADO, 1987, lám. XXIII, 1). El ánfora A1 núm. 1413 de San Bartolomé (Almonte) con decoración monocroma de anchas franjas se sitúa en un momento que no baja del siglo VII (RUIZ-FERNÁNDEZ, 1986, lám. CXI). En Cástulo, las ánforas pintadas se sitúan en la misma problemática, al igual que ocurre en el Cerro de la Mora (CARRASCO-PASTOR-PACHÓN, 1981, 340, fig. 9(53); 1982, 184, fig. 36) y en la Cuesta de los Chinos (FRESNEDA-RODRÍGUEZ, 1980, fig. 13a).

Las ánforas pintadas de PN II recuperadas en esta campaña proceden, además, de dos áreas posi-

blemente no contemporáneas —como hemos visto— lo que invalidaría la datación del siglo VI AC exclusivamente de estos recipientes anfóricos decorados que bajo las formas A1 y A3 aparecen desde Huelva hasta el Sudeste, incluyendo el litoral nor-afriicano (VUILLEMOT, 1954, fig. XVIII y XXV).

Otro aspecto que presenta el material anfórico recuperado en 1986 es el de la presencia de nuevo de marcas de alfar. Desde que en 1983 realizáramos los primeros comentarios sobre la presencia de marcas de alfarero en PN II —hasta entonces casi todas sobre soportes locales— el registro arqueológico nos ha proporcionado el hallazgo de diversas marcas realizadas sobre ánforas de importación, como es el caso aquí de PN-10945. Hemos propuesto incluso (GONZÁLEZ PRATS, 1986, 301), a través de ciertas marcas incisas en cerámica local con paralelos exactos en el Morro de Mezquitilla, el lugar de procedencia de alguno de los artesanos orientales que se asientan en la factoría instalada en la ciudad orientalizante de Peña Negra. Las marcas más interesantes son, sin duda, las estampilladas que se efectúan sobre el ánfora importada PN-10945. Tal tipo de sello se tenía documentado en el propio yacimiento, aunque con un diseño mucho más simple, y ha sido localizado en el horizonte de los siglos VII/VI AC del Monastil de Elda (POVEDA NAVARRO, 1988, fig. 17) aunque allí fue considerada en un principio como ibérica.

La costumbre de estampar un sello o marca sobre las asas de ánforas y recipientes anfóricos se remonta al II milenio AC en el área cananea, como en un ejemplar precedente de Lachish (AMIRAN, 1969, 244) y en la Edad del Hierro será corriente en recipientes tirios (MAYNOR BIKAI, 1978), de Cartago (CINTAS, 1950, 518) o su esfera de influencia comercial (BENOIT, 1965, 78) y en el ámbito de Massalía sobre ánforas etruscas (Ibidem, lám 41,5) y griegas (TAFFANEL, 1947, 143, fig. 2), convirtiéndose en costumbre habitual en época helenística (GRACE, 1976, 200; CLAVET, 1978, láms. LIII-LVI; ZEMER, 1978, 40).

En el campo de las cerámicas grises es preciso volver a subrayar la presencia clara de productos de importación correspondientes al Grupo A, aunque en un porcentaje mínimo en relación con la cerámica local.

Aparte de las nuevas formas que se han incorporado al repertorio tipológico, creo que debemos volver sobre otro de esos elementos cronológicos que

hemos ido manejando para establecer secuencias en el desarrollo del Sector VII. Se trata de los soportes anulares (PN-10456, PN-10889, PN-10888), nuestro tipo B18. En el trabajo de síntesis de 1983 (GONZÁLEZ PRATS, 1983, 198) esta forma quedaba establecida —en base a los hallazgos de Saladares, Cerro de la Mora y Cerro de los Infantes— como uno de los tipos característicos de la cerámica gris del período orientalizante, pero su existencia en contextos ibéricos arcaicos como El Molar o El Cabezo del Tío Pio nos indujo a situarlo más propiamente dentro de nuestra fase PNIIB, datada en la primera mitad del siglo VI AC. Por ello, estos soportes, junto con otros tipos considerados propios también de esta fase —como los vasos cortados B15 con cubiertas B16 y algunas formas de influencia griega (GONZÁLEZ PRATS, 1982c)— nos indujeron a datar en tales fechas la segunda fase de habitación de la campaña de 1980-81, si bien tal cronología —como allí ya indicamos— se hallaba sensiblemente en contradicción con la que proporcionaban las cerámicas fenicias de importación (GONZÁLEZ PRATS, 1982a, 381).

La aparición en Cástulo de este tipo de soportes en el nivel IVc y también en el VIc (BLÁZQUEZ-VALIENTE, 1981, figs. 98 y 118) en compañía de cerámicas fenicias —lucernas de engobe rojo—, cerámica a mano pintada y cerámica grafitada, obliga seriamente a replantearnos la existencia del soporte anular ya en pleno siglo VII AC, si bien perdura hasta la época ibérica.

En cuanto a la cerámica común, el cuenco-trípode PN-10790 procedente del estrato Ic es el único representante significativo de esta forma tan característica de los ambientes fenicios y orientalizantes del Mediterráneo occidental (GONZÁLEZ PRATS, 1983, 200ss). Igualmente, están representados los tipos C5 y C6, éste de la mano del fragmento de alabastón o frasco PN-9923, al lado de nuevas formas antes comentadas que nos invitan a ampliar los tipos de este grupo cerámico.

Mayores novedades, con todo, ha aportado la documentación relativa a la cerámica de engobe y barniz rojo. Así, se han definido nuevas formas como el cuenco-trípode PN-10495 propuesto como tipo D7 que encuentra su única réplica en un ejemplar muy similar procedente de la calle Fernando el Católico de Huelva (BELÉN-DEL AMO-FERNÁNDEZ MIRANDA, 1982, fig. 7,2). En la misma figura el cuenco carenado ha venido a confirmar la existencia de un tipo D5. La mayor parte de estos

vasos ofrecen una pasta del Grupo A. No ocurre lo mismo con los fragmentos de oinokhoé (PN-10229) del nuevo tipo D9, elaborados con una arcilla muy depurada que genera una pasta en extremo compacta y un acabado de primera calidad que se integra en el Grupo F (GONZÁLEZ PRATS, 1986, 229). De igual modo, numerosos fragmentos con pastas del Grupo H se han recuperado con los trabajos de 1986, perteneciendo casi indefectiblemente al Tipo E11 conocido como vaso «Cruz del Negro».

Entrando en la cerámica con decoración pintada, el mayor volumen de vasos perteneciente a la forma E13, la tinaja anforoide de cuatro asas geminadas tan característica del mundo fenicio occidental (GONZÁLEZ PRATS, 1983, 220ss). La mayoría de los productos son importados, ofreciendo inequívocamente su peculiar decoración bicroma. Algunos vasos locales siguen fielmente forma y diseño decorativo —como PN-10265— aunque las producciones locales —al menos un taller— insiste en la pintura monocroma rojiza con trémulos y/o circunferencias concéntricas. Una buena parte de estas tinajas E13 locales con decoración bicroma presentan la peculiaridad de ostentar «goterones» sobre el labio y la parte interna del cuello, detalle que aproxima estos vasos a los del Cabezo de la Esperanza, Cerro de la Mora y Cástulo, entre otros.

Ya hemos indicado la entidad alcanzada por las pastas del Grupo H para los vasos E11, con lo que los grupos de importación presentes en este nuevo registro son tres, en orden de frecuencia: A, H y F.

El ejemplar de escudilla «tipo Guadalorce» con decoración pintada monocroma PN-9571 responde a la tipología de ejemplares idénticos hallados en la fase II del yacimiento fenicio (ARRIBAS-ARTEAGA, 1975, lám. XXVII), habiendo aparecido con anterioridad en cerámica gris, lo que nos indujo a contemplarlo como nuestro tipo B7.

Por último, los ejemplares pertenecientes a las polémicas formas E15 y E16 provienen del estrato superficial en el caso de las áreas A'3.4.5.6 y del estrato de habitación correspondiente en el Área del Almacén. Si las implicaciones cronológicas (GONZÁLEZ PRATS, 1983, 224ss) se siguen manteniendo, aquí sí dispondríamos de un indicador cronológico más fiable, pudiendo abogar por situar el Almacén en los inicios del siglo VI, mientras la vivienda triangular de los Cortes A'5.6 correspondería a la centuria anterior.

Y por lo que respecta al resto de la cultura material, debemos destacar la presencia de la figurilla

zoomorfa del estrato Ib de la vivienda triangular, con paralelos en Cástulo y en la propia Peña Negra, si bien aquí el ejemplar hallado con anterioridad correspondía a la etapa precedente, como antes señalamos.

Ya más arriba comentamos los tres nuevos ejemplares de puntas de flecha de bronce que obedecen a diversa tipología. A ellos hay que añadir los dos ejemplares del área B'10 que presentan las particularidad de no conllevar arpón, como ocurre con algunas puntas de Ibiza (RAMÓN, 1983, fig.2).

En último lugar, permítasenos volver sobre ese tipo de lingote en forma de barras planas de cobre puro, bronce binario, bronce ternario y plomo que hemos propuesto como unidad monetar en el Sudeste en época protohistórica (GONZÁLEZ PRATS, 1985). El fragmento PN-9882 procede del estrato superficial del área A'5 y es un ejemplar de cobre o bronce binario. Un segundo fragmento (PN-11217) es de trascendental importancia y permite realizar algunas precisiones a nuestra propia tesis. En efecto, su hallazgo en el depósito del Bronce Final que cubría la vivienda circular de B'5, claramente por debajo del paquete sedimentario de PN II, nos hace retrotraer la instauración de semejante patrón monetar al siglo VIII AC. Se confirmaría con esto el dato que ya poseíamos con la campaña de 1978 en el Sector IB. Allí, en el Depto. 4, debajo del estrato Id diferenciamos restos de otro —que por caución denominamos Ie— que proporcionó dos fragmentos de cerámica a mano bruñida y el extremo de una de estas piezas metálicas (GONZÁLEZ PRATS, 1985a, fig.27,825). Hoy es preciso concluir, con esta nueva documentación contextual, que aquel estrato del Cerrito no era sino restos del nivel II, por lo que dispondríamos de dos de estas piezas datables en el Bronce Final.

No debe extrañarnos, sin embargo, lo temprano de la instauración de semejante sistema de intercambio en base a este patrón monetar de barras planas metálicas, dado que debió de ser el siglo VIII —en consonancia con la actividad de los talleres metalúrgicos de PNI— cuando hubo de hacerse necesario el funcionamiento de semejante sistema «premonetar», en un momento contemporáneo a similares sistemas con las hachas de talón y anillas (GONZÁLEZ PRATS, 1985b, 101) o con las de cubo armoricanas (BRIARD, 1976, 333) y, desde luego, con la instalación del asentamiento fenicio en la desembocadura del río Segura (GONZÁLEZ PRATS, 1990a, 12 y 1990b).

La existencia de abundantes lingotes de plomo en los estratos de los siglos VIII y VII AC en el poblado de La Muela en Cástulo (BLÁZQUEZ-VALIENTE, 1981, 233, figs.38, 85 y 118) podría ser exponente de un sistema similar, utilizando aquí un patrón a base de plomo, en una región minera por excelencia como es la de Linares y a donde pronto acudió la presencia oriental.

Dados tales antecedentes de índole económica y comercial, no debe cogernos desprevenidos la importancia de los procesos socio-culturales y socio-económicos que se operaron en la ciudad orientalizante de La Peña Negra. Las directrices políticas de las que hablábamos antes con motivo del giro en la urbanística que se produce a partir del año 700 AC, podrían incluso confirmarse en la centuria anterior, con la presencia de un régulo con suficiente rango, autoridad y riqueza —es la época del Tesoro real hallado en Villena— como para establecer un sistema monetar con el que efectuar las abundantes transacciones con el mundo fenicio que accedió a este emporio indígena del Bronce Final en el Sudeste cuya riqueza, dinámica y vitalidad explican la instalación del gran puerto comercial de Guardamar y de una factoría de comerciantes y artesanos en un barrio de la propia ciudad de Peña Negra II (la ciudad de Herna).

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. BHP,XIV Madrid.
- AMIRAN, R.(1969): *Ancient pottery of the Holy Land*. Jerusalén.
- ARRIBAS, A.; PAREJA, E.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O.; MOLINA, F. (1974): *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina, Monachil (Granada). El Corte estratigráfico núm. 3*. EAE,81 Madrid.
- ARRIBAS, A.; ARTEAGA, O. (1975): *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*. Granada.
- ASTRUC, M.: *La necrópolis de Villaricos*. IM,25 Madrid.(1951)
- AUBET, M.E. (1974): «Excavaciones en Las Chorreras (Mezquitilla, Málaga)». PYRENAE,10,79-108.
- AUBET, M.E.; MAAS LINDEMANN, G.(1975): «Chorreras. Eine phönizische niederlassung östlich der Algarrogo-Mündung», MM,16.
- BELÉN, M.; FERNÁNDEZ MIRANDA, M.; GARRIDO, J.P. (1977): *Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los cabezos de San Pedro y La Esperanza*. Huelva Arqueológica,III. Huelva.

- BELÉN, M.; DEL AMO, M.; FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1982): «Secuencia cultural del poblamiento en la actual ciudad de Huelva durante los siglos IX-VI AC». *Huelva Arqueológica*, VI.
- BENOIT, P. (1965): *Recherches sur l'hellénisation du Midi de la Gaule*. Aix-en-Provence.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1976): *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*. Zaragoza.
- BLASCO BOSQUED, M. C. (1981-82): «Reflexiones sobre la cerámica pintada de Bronce Final y Primera Edad del Hierro en la Península Ibérica.» CPAUAM, 7-8.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1979): *Cástulo II*. EAE, 105. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M.; VALIENTE, J. (1980): «Cerámicas grafitadas del poblado de La Muela de Cástulo (Linares, Jaén). TP, 37.
- (1981): *Cástulo II*. EAE, 117. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M.; GARCÍA GELABERT, M. P.; LÓPEZ PARDO, F. (1985): *Cástulo V*. EAE, 140. Madrid.
- BRIARD, J. (1976): *L'Age du Bronze en Europe Barbare. Des Mégalithes aux Celts*. Toulouse.
- CALVET, Y. (1978): «Timbres amphoriques de Salamine (1971-1974)». RDA. Chipre.
- CARRASCO, J.; PASTOR, M.; PACHÓN, J. A. (1981): «Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981). El Corte 4.» CPrGr, 6.
- (1982): «Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada). Excavaciones dd 1979». NAH, 12.
- CASAS, A.; VALBUENA, A. (1985): «Un vaso pintado de la Edad del Hierro en la provincia de Madrid.» XVII CNA, 451-464.
- CINTAS, P.: *Céramique punique*. Paris. (1950)
- EIROA, J. J. (1989): *Urbanismo protohistórico de Murcia y el Sudeste*. Murcia.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1986): *Tejada la Vieja. Una ciudad protohistórica*. Huelva Arqueológica, IX, 2 vols.
- FRESNEDA, E.; RODRÍGUEZ, M. O. (1980): «El yacimiento de la Cuesta de los Chinos (Gabía, Granada).» CPrGr, 5.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1979): *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de La Peña Negra, Crevillente, Alicante. 1.ª y 2.ª campañas*. EAE, 99. Madrid.
- (1982a): «La Peña Negra IV. Excavaciones en el Sector VII de la ciudad orientalizante, 1980-1981.» NAH, 13, 305-418.
- (1982b): «Las puntas de flecha con arpón de la Sierra de Crevillente (De Protohistoria alicantina, I)» AMPURIAS, 44, 257-261.
- (1982c): «El componente tipológico griego en el ambiente cerámico de Peña Negra II (675-550 AC).» LVCENTVM, 1, 93ss.
- (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente, Alicante*. Alicante.
- (1985): «La Peña Negra II-III. Campañas de 1978 y 1979.» NAH, 21, 7-155.
- (1985b): «Sobre unos elementos materiales del comercio fenicio en tierras del Sudeste peninsular». LVCENTVM, IV, 97-106
- (1986a): «Las importaciones y la presencia fenicia en la Sierra de Crevillente (Alicante)». *Aula Orientalis*, 4, 269ss.
- (1986b): «Una vivienda matalúrgica en La Peña Negra (Crevillente, Alicante). Aportación al conocimiento del Bronce Final Atlántico en la Península Ibérica.» Homenaje a F. López Cuevillas, Orense.
- (1988): «Peña Negra. Crevillente. Baix Vinalopó». *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana*, 1984-1985.
- (1989): «Últimas aportaciones de las excavaciones realizadas en La Peña Negra (1983-1987) al Bronce Final y Hierro Antiguo del Sudeste y País Valenciano». XIX CNA, 467-475.
- (1990a): *Nueva luz sobre la protohistoria del Sudeste*. Alicante.
- (1990b): «La factoría fenicia de Guardamar». *Revista de Fiestas*. Guardamar.
- GONZÁLEZ, A.; RUIZ GÁLVEZ, M. (1987): «Die Metallindustrie von Peña Negra im Gesamtbild der Spätbronzezeit Westeuropas». *Actas del XI Congreso de L'U.I.S.P.P. Maguncia*.
- (1989): *La metalúrgica de Peña Negra en su contexto del Bronce Final del Occidente europeo*. XIX C.N.A., 367-376. Zaragoza.
- GRACE, V. R. (1956): «The canaanite jar». *The Aegean and the Near East Studies presented to Helty Goldman*.
- LLANOS, A.; APELLANIZ, J. N.; AGORRETA, J. A.; FARRIÑA, J. (1975): «El castro del Castillo de Henayo (Alegria, Alava). Memorias de excavación de las campañas de 1969-70.» E.A.A.1., 8, 11-85.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1954): *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico I*. Pamplona.
- (1958): *El castro de Los Castillejos en Sanchorreja*. Avila-Salamanca.
- MARTÍN VALLS, R. (1978): «Die hallstatt-zeitliche siedlung von Zorita bei Valoria la Buena (prov. Valladolid)». MM, 19, 219-230.
- MATA PAREÑO, C. (1989): «Cerámicas grafitadas en los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia).» XIX C.N.A., 1053ss.
- MAYNOR BIKAY, P. (1978): *The pottery of Tyre*. Warminster.
- ORTEGO Y FRIAS, T. (1953): «Celtas en tierras de Teruel». CAESARAUGUSTA, 2, 15-22.
- PALOL SALELLAS, P. de (1966): «Estado actual de la investigación prehistórica y arqueológica en la Meseta castellana» IX C.N.A., 24-35.
- PELLICER, M.; SCHULE, W. (1962): *El Cerro del Real (Galera, Granada)*. EAE, 12 Madrid.
- PELLICER CATALÁN, M. (1976-78): «Problemática general de los inicios de la iberización de Andalucía occidental.» AMPURIAS, 38-40, 3-21.
- (1989): «El Bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucía occidental». TARTESSOS. *Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Sabadell.
- PLA BALLESTER, E. (1980): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*. Trab. Varios S.I.P., 68. Valencia.
- PLA, E.; MATA, C. (1988): «Los Villares (Caudete de las Fuentes, La Plana d'Utiel)». *Memories Arqueològiques a la Comunitat Valenciana*, 1984-85. Valencia.
- POVEDA NAVARRO, A. M. (1988): *El poblado ibero-romano de El Monastil*. Alicante.
- PRIEGO, M. C.; QUERO, S. (1983): «Actividades de la Sección Arqueológica del Museo Municipal durante 1982». E.P.A.M., 2.
- RAMÓN, J. (1983): «Puntas de flecha de bronce fenicio-púnicas halladas en Ibiza: algunos materiales inéditos». *Hom. al Prof. Martím Almagro*, vol. II, 309ss. Madrid.

- ROS SALA, M. M. (1989): *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el Valle del Guadalentín*. Murcia.
- RUIZ, D.; FERNÁNDEZ, J. (1986): *El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)*. Huelva arqueológica, VIII. Huelva.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M.; HORNOS, F.; CHOCLAN, C. (1987): «El poblamiento ibérico en el Alto Guadalquivir». *IBEROS*. Actas de la I jornadas sobre el Mundo Ibérico, 239-256. Jaén.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1985): *Los campos de urnas del NE de la Península ibérica*. 2 vols. Madrid.
- SCHUBART, H. (1977): «Vorbericht über die grabungskampagne 1976 auf dem Siedlungshügel an der Algarrobo-Mündung». *MM*, 18, 33ss.
- TARRADEL, M.; FONT, M. (1975): *Eivissa cartaginesa*. Barcelona.
- VALIENTE, J. (1982): «Cerámicas grafitadas de la comarca segontina». *Wad-Al-Hayara*, 9.
- VALIENTE, S.: «Nuevo yacimiento de cerámica pintada de la I Edad del Hierro en España». *XII C.N.A.*, 333-340. Zaragoza.
- VUILLEMOT, G. (1954): «Fouilles puniques á Mersa Madakh (Département d'Oran)» *LIBYCA*, II, 2.
- ZEMER, A. (1978): *Storage jars in Ancient Sea Trade*. Haifa.